

PRIMERA PARTE

Tras las huellas de la historia, los dioses y las religiones



Catedral católica

SECCIÓN CUARTA

Los datos bíblicos, antiguo testamento

Contenido de esta sección

Introducción

Capítulo primero. Los libros de Moisés. Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

Capítulo segundo. Josué. El elegido por dios para liderar a su pueblo en la toma de posesión de la tierra prometida.

Capítulo tercero. Libros de Jueces y Rut.

Capítulo cuarto. Samuel: libros I y II.

Capítulo quinto. Reyes, libros I y II

Capítulo sexto. Libros I y II de Crónicas, y libros de Esdras, Nehemías, Ester, Job.

Capítulo séptimo. Libros de Salmos, Proverbios, Eclesiastés o el predicador, Cantar de los Cantares de Salomón, Isaías, Jeremías, Lamentaciones de Jeremías.

Nota: Esta sección tiene continuación en otro archivo con el análisis de los libros de *Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías* (en total, 39 libros = 25+14).

Introducción

Bien, en este libro-estudio he dedicado muchas páginas a la información más relevante, o más accesible para mí, sobre el devenir del hombre en la Tierra, enfrentando los datos entre diferentes civilizaciones y culturas, incluyendo la nuestra, obviamente. Y mucho más que me queda aún por estudiar.

Pero, ahora, entremos también a analizar el contenido de la biblia, con especial atención a lo que su dios hace y dice, y también en relación con la vida en la Tierra de los diferentes grupos humanos y personajes que la misma cita.

Y si comparamos lo que dice la biblia, desde un punto de vista intelectual y analítico, no de fe ciega o ignorante, con el relato sobre las civilizaciones que antes mencionaba, ustedes mismos podrán contrastar sí encaja o no el relato bíblico y lo que este representa, con nuestro pasado y presente como civilización.

(Nota: Este estudio está realizado sobre los textos de *la Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento*, de Reina-Valera de 1960)

Como saben, existen diferentes biblias o interpretaciones bíblicas, según sea la confesión que las use. Así, no dice o significa lo mismo, lo escrito en la biblia para el entendimiento de las confesiones evangelistas, católicas o protestantes, por poner un ejemplo, aunque todas ellas se consideran cristianas y usen los mismos, o similares, textos bíblicos. La biblia católica, mejor dicho, la iglesia católica, añade a cada cita o versículo una aclaración y explicación con el significado que tienen dichas citas textuales, según esta facción religiosa, mientras que la evangélica, por el contrario, trata de interpretar el texto bíblico a la luz del entendimiento actual, pretendiendo acercarse a lo que éste podía significar en su momento, visto desde nuestro hoy, o a considerar de forma diferente hechos descritos y defendidos por la iglesia católica como firmes, como que la virgen no era virgen, y un largo etcétera.

En fin, como digo, vamos paso a paso a entresacar algunas de las cosas de los textos bíblicos tal y como están escritos, y ustedes mismos juzgan, aunque, claro, yo también tengo mi criterio y suelo expresarlo. He aquí en su literalidad tal y como se expresa la biblia. Empezaré con el Antiguo Testamento.

Quiero señalar, antes de entrar en materia, que en estos capítulos dedicados a analizar la biblia, solo he hecho referencia a algunos párrafos de la misma que me han parecido interesantes y oportunos destacar, si bien es verdad que, en el contenido de la misma, hay muchísimo más y más incomprensible o terrible para tratarse, como nos dicen, de una religión y un dios bondadosos y justos.

Y no, no es así. Toda ella es una afrenta al sentido común y a la bondad humana, entendida como tal, es un reguero de sangre de gente inocente, una continua masacre de pueblos enteros, aparentemente hermanos que, si no inocentes del todo, no merecían ese fatal destino por el solo hecho de tener otras creencias.

Pero..., esto es lo que la iglesia ha hecho a lo largo de toda su existencia: masacrar a todo el que no obedezca sus designios. Ya lo dijo Cervantes, por boca de su quijotesco personaje: ¡Con la iglesia hemos topado, amigo Sancho!

¡Es lo que hay!

Capítulo primero

Los libros de Moisés: (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio)

Libro primero de Moisés: Génesis

Según el Génesis, “*en el principio creó Dios los cielos y la tierra*”, dando infinidad de detalles de cómo y qué cosas. Analicemos algunas.

1-26 “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

1-27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

1-28 Y los bendijo Dios y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgarla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

1-16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; 1-17 más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que lo comieres, ciertamente morirás”.

Bien. Como podemos ver en estos pasajes, Dios crea al hombre a su imagen y semejanza para que sojuzgue a la tierra, es decir, para que someta por la fuerza y con violencia, y se señoree en ella, o sea, que ejerza el poder tiránicamente, sobre el resto de animales. Pero, además, y como es de esperar de un tirano, de todo aquello que le dice que tome por la fuerza y señoree, le hace una excepción, es de suponer que para ponerle a prueba y que acate sus órdenes sin rechistar.

Todo esto, ¿es digno de un ser superior, poderoso y bueno como lo pinta la religión o, por el contrario, de un ser miserable, prepotente y malvado? ¿Qué necesidad y qué sentido tiene el prohibirle al hombre comer manzanas, si es cierto que fue ese el árbol, una de las frutas más completas de su supuesto jardín, cuando todo lo pone a su disposición y bajo su mando? Ciertamente, no hablamos de un dios bondadoso.

Más adelante, cuando la serpiente engaña a la mujer y esta come del árbol prohibido, inmediatamente aparece Dios para...

3-14 “Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 3-15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. 3-16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. 3-17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. 3-18 Espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. 3-19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás”.

Es decir, cuando Dios les pregunta, ellos contestan sin titubeos y con la verdad, sin ocultar la razón por la que comen la fruta, pero éste, también sin titubeos y también sin clemencia o razonamiento de ningún tipo, les suelta una sarta de maldiciones, que

parece que ya tenía previstas, para privarles de todo aquello que poco antes les había dado, supuestamente, de forma generosa.

Además, a Eva, le dice que *“tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”* ¡Toma ya machismo puro y duro! Así es como considera Dios y la religión a las mujeres: solo para satisfacer los deseos del hombre pues no las considera iguales en ninguno de sus preceptos. Y la biblia dice más:

3-24 “Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”.

O sea, los pone de patitas en la calle y establece una guardia de querubines (¿soldados?) para guardar su árbol (que no sabemos para que lo quería) y además coloca una “espada encendida que se revolvía por todos lados”, es decir, un artilugio de guerra que bien pudiera ser un cañón, un láser de fuego, o cualquier tipo de explosivos para impedir que volvieran al recinto los ahora expulsados. ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Se puede castigar de ese modo a alguien por haberse comido una simple fruta de un árbol? ¿Qué leyes nos quería transmitir el tal Dios? ¿Y todavía hay quienes le califican como un ser bondadoso? ¡Venga ya!

Pero hay más, ¡cómo no!

4-3 “Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. 4-4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y su ofrenda. 4-5 pero no miró con agrado a Caín y la ofrenda suya”.

¿Quién metió cizaña entre Caín y Abel, sino Dios? ¿Por qué tenían que hacerle ofrendas y, en todo caso, por qué el cordero sí le complacía y no el fruto de la tierra? ¿Las bendiciones y recompensas son sólo para los que mejores ofrendas hacen al señor, al amo? ¿Para los más pobres no hay sitio en la casa de Dios? En definitiva, ¿quién motivó el que Caín matara a Abel, sino Dios? ¿Y ese es el dios justo y bueno que nos pintan, o el malvado y cruel que resulta de una lectura realista y literal, no tendenciosa, de los textos bíblicos?

Sin duda, esta semilla de maldad que, supuestamente, Dios puso sobre la tierra y entre los hombres, produciría muchos frutos y se extendería por doquier, pero hete aquí que Dios, sin recurrir a las todopoderosas virtudes que nos dicen que tiene, saca su peor lado, el malvado y cruel de siempre y...

6-6 “Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. 6-7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta las bestias, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho”.

O sea, yo los he fabricado y puesto que soy su dueño, me los cargo cuando quiera. ¿Pero de qué dios estamos hablando?

Pero, al parecer, también tenía su corazoncito, así que buscó y encontró entre tanta maldad por él creada a un hombre bueno, Noé, no se sabe bien en qué se basó Dios para así considerarle, de la misma manera que no sabemos por qué le dijo que eligiera una pareja de cada especie, sin tampoco hacer ningún test de comprobación de cuáles

podrían ser las mejores parejas posibles. Así que le salvó, a él y a las parejas de animales, haciéndole construir un arca.

Pero el hecho cierto es que se cargó todo lo que había creado, les mandó un diluvio que aniquiló todo ser viviente. ¿Matanza colectiva? ¿Sin imputaciones, avisos ni juicios? Y, además, ¿qué mal hicieron el resto de animales para que también les castigara y aniquilara, a pesar de que el supuesto mal lo habían cometido los hombres? Pero, vamos a ver: sí Dios era todopoderoso, inteligente, bueno y no sé cuántas cosas más ¿por qué no hizo un mundo perfecto desde el principio? ¿O por qué no hizo los cambios necesarios para que lo fuera, si en algo se equivocó? ¿Había que destruir todo para empezar de nuevo? ¿Es un juego, el de la vida y la muerte, a lo que juega Dios ¡porque sí!, porque todo lo puede?

Por favor, un poquito de sentido común. Dios es un tirano que juega con la vida y la muerte de sus súbditos sin miramientos.

Así que, esta vez hace entrega a Noé del mundo que dice haber creado, una vez que ha aniquilado al resto de los herederos de Adán y Eva. Borrón y cuenta nueva. Así lo cuenta la biblia:

9 “Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. 9-2 El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. 9-3 Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento; así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. 9-4 Pero carne con su vida, que es de sangre, no comeréis. 9-5 Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón a su hermano demandaré la vida del hombre. 9-6 El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho ese hombre”.

¿No suena todo igual a lo que les dijo a Adán y Eva, incluidas prohibiciones? Pues, como vemos, Dios vuelve dar el poder sobre la tierra y los animales al hombre, pero, al mismo tiempo, le vuelve a hacer una prohibición en relación con la comida y esta es el que no coma carne animal. ¿Por qué? ¿Qué sentido tiene el que le dé al hombre el derecho a matar a cualquier animal que quiera y comérselo, pero le prohíbe comer su sangre? ¿Matar, sí, comer sangre, no? Otra estúpida regla para poner a prueba al hombre. No hay nada más que malicia en los actos de Dios.

Aunque en este caso sí le prohíbe algo honroso: no matarse entre hombres (so pena de muerte para el que lo haga). Muy bonito. No matarás, pero sí lo haces, haré que alguien (que tiene prohibido matar) te mate a ti. ¿Cómo se come esto? Y, claro, dado que la regla no estaba clara, o justo por eso, la iglesia, las diferentes religiones de cualquier credo, se han dedicado al exterminio de todo aquel que no creyera en el Dios que ellos consideraban como único y verdadero. Curioso mundo este de Dios y las religiones en el que no hay sino muerte y maldad.

Obviamente, hay otros muchos pasajes en el Génesis que relatan los supuestos pactos de Dios con los hombres, como con Abraham, que tuvo su primer hijo con su sierva egipcia, Agar, ya que su mujer Sara era estéril y, claro, también los hombres del Dios de entonces tenían esclavos para todo, como ahora. Abraham, que llegaría a tener una familia numerosa con diferentes mujeres ya que, según reza, le dijo Dios, “*serás padre de muchedumbre de gentes*”, eso sí, también le puso un deber y fue el de

circuncidar a todo niño que naciera. Pero le hizo grande y próspero aunque..., va a ser que no, que no se fiaba, así que ¡nueva prueba para Abraham!

22 *“Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. 22-2 Y dijo. Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre los montes que yo te diré”.*

¡Ahí es nada! ¡Mata a tu único hijo y ofrécemelo en ofrenda! ¿Puede haber mayor crueldad, aunque en este caso no se llegara a consumir? ¿Es, o no es, un dios malvado?

En fin, parece ser que lo que no te mata te hace fuerte, así que Abraham dejó de heredero único a su hijo Isaac, y a los demás, que fueron muchos ¡que les zurzan!

En toda esta tesitura también salvó a Lot de otra matanza, la de Sodoma y Gomorra, otra matanza ejemplar realizada por Dios, pero ¡qué bien y cuánto, y a cuantos mata este tío! En fin, todo bondades como se ve. ¿Por qué salvó a Lot y se cargó a todos los demás sin juicios y sin contemplaciones a pesar de los ruegos que le hicieron algunos, entre ellos Abraham? Pues porque es Dios, el que manda, el todopoderoso.

Hay un montón de historias más en el Génesis, muchas de ellas cruentas, de deslealtades y traiciones, de odios y envidias, de esclavos que se venden y compran, de deshonoras y peleas entre hermanos, etc., y esto, sin duda, no es sino una señal inequívoca de que estamos hechos a imagen y semejanza de un Dios cruel, maligno, pendenciero y ejecutor de los duros castigos que él mismo establece sobre la vida de los demás. Sobre todo, la numerosa estirpe de Abraham refleja un sinfín de hechos familiares poco amigables que se continúa en el tiempo.

Libro segundo de Moisés: Éxodo

Pero, dejando atrás el Génesis, nos adentramos ahora en el segundo libro de Moisés, Éxodo, dónde continúan estas estridencias familiares. Ahí nos encontramos la historia de José, hijo de Jacob (que tuvo otros once hijos), y que fue vendido por sus hermanos como esclavo, aunque su primera intención fuera la de matarlo porque, al parecer, era más amado por su padre que los demás. O sea, la envidia.

Bien, no voy a entrar en detalles de cómo llegó a Egipto tras su venta, y una vez allí y por sus supuestas habilidades para interpretar los sueños del Faraón, se gana el favor de éste y, por tanto, un buen puesto de confianza en la corte, lo que le sirve tiempo más tarde para acabar perdonando a sus hermanos y llevándoselos a vivir con él y su familia a Egipto, lo que da lugar a un crecimiento exagerado de población emigrante.

Y es esto, finalmente, lo que alerta a los egipcios y deciden terminar con aquella “invasión” extranjera poniéndole todo tipo de trabas.

¿No les suena esto a racismo, xenofobia, exclusión, egoísmo, etc., tal y como ocurre en nuestros días con respecto a aquellos muchos de los emigrantes que arriesgan su vida y pagan con ella muchas veces el intento? Y lo hacen forzados, dicho sea de paso, son forzados a abandonar sus países bien sea por guerra, hambre o injusticia, tratando de ganarse la acogida de un país que les permita ser personas. Como vemos, seguimos siendo los mismos seres egoístas y usureros hechos a imagen y semejanza del que se dice ser nuestro dios y creador.

Pero, en fin, que me voy por las ramas. Continuemos con el libro Éxodo. Ante el crecimiento de la población descendiente de los hijos de Israel, como los llama este libro, los egipcios toman partida en el asunto.

1-8 “Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José y dijo a su pueblo: 1-9 he aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. 1-10 ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que, viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra”.

O sea, vamos a hacer lo posible para que no crezca demasiado el pueblo de Israel, vamos a incitarle a entrar en guerra contra nosotros y así derrotarle y expulsarle de nuestra tierra. Eso es lo que propone este rey egipcio. Y digo yo: si dios se supone que nos hizo buenos y a su imagen y semejanza ¿cómo es posible tan malévolamente para expulsar a los inmigrantes de Egipto? Somos hijos de un malvado. Pero hay más.

1-15 “Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de ellas se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: 1-16 cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. 1-22 Entonces el Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: echad al río a todo hijo que nazca y a toda hija preservad su vida”.

Es decir, no solo vamos a fastidiarles para que no vivan cómodos entre nosotros, sino que todos los varones que nazcan vamos a matarles antes de que lleguen a importunarnos. Esto se llama matar inocentes, ¿no? Es decir, una vez nacidos si se matan no pasa nada, pero si se provoca el aborto, como en nuestros tiempos ¡eso sí que es un delito! ¡Manda güevos!

Y lo hicieron, claro que lo hicieron, aunque por aquellos designios de dios se salvó un personaje que daría que hablar en el futuro: Moisés. Ya sabéis, el que se le embarcó en una cesta río abajo hasta llegar al palacio donde fue acogido por la hija del Faraón. Y crecido ya éste, tomó el timón para salvar a su pueblo. Pero..., vayamos con lo que dice Éxodo:

2-11 “En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. 2-12 Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

2-13 Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? 2-14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto”.

Ya estamos otra vez. Moisés, para hacer méritos, empieza su vida adulta matando, sin razón o justicia aparente, a un egipcio e intentando hacerse el justo mediando entre otros litigantes. ¿El justo o el prepotente sediento de poder? Claro que, con el tiempo, llegaría a dirigir el rebaño hebrero, tenía madera para ello. O sea, un asesino en primer grado llega al poder por obra y gracia del mismísimo Dios. ¡Cómo debe de ser! ¡Este es el designio del Señor!

Así es que, más tarde, cuando dios elige a Moisés para sacar al pueblo hebrero de Egipto (ya saben, con el tema de la zarza que ardía) éste, entre otras cosas, le dice:

3-19 “Más yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. 3-20 Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os hará ir. 3-21 Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios,

para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías. 3-22 sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuáles pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto”.

Así que dice dios: “*extenderé mi mano y heriré a Egipto...*”; Y yo daré..., para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías, (alhajas de plata, oro, vestidos...)” O sea: usar la violencia y saquear o robar por el propio dios o en su nombre ¿Cómo se llama a eso? ¿Justicia?

Y no lo dice por decir, no, que pasa a la acción de inmediato dándole a Moisés ciertos poderes para usar su vara como serpiente que amedrañe al faraón, por ejemplo, o dar paso a los castigos que reserva al pueblo egipcio. Lindezas (castigos) que no son otra cosa que las famosas plagas con las que castiga dios al pueblo egipcio por no permitir que se marche el hebrero. Así que, una tras otra, ahí van *la plaga de la sangre, la de las ranas, la de los piojos, la de las moscas, la plaga en el ganado, la de las úlceras, la de granizo, la de las langostas y la de las tinieblas.*

O sea, hace la tierra inhabitable para nadie pues, lógicamente, dichas plagas afectarían a todos, a justos y a pecadores, como suele decirse. Pero dado que el faraón no se achica ni con todas estas plagas, vamos a por la definitiva. Y es que como la muerte no hay nada. Así que le dice a Moisés que cada hebreo ponga una señal con la sangre de los corderos que deben serle sacrificados y que coman en familia, para así distinguir las casas hebreas de las israelíes, y dice:

11 “Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo. 11-4 Dijo, pues, Moisés: Jehová a dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto. 11-5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. 11-6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá. 11-7 Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre egipcios y los israelitas.

12-12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito de la tierra de Egipto, así de los hombres como las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. 12-13 Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros mortandad cuando hiera la tierra de Egipto”.

Es decir, después de haber contaminado las aguas y el medio ambiente en general y de llenar de plagas mortíferas las tierras egipcias, ahora da el golpe de gracia matando a todos los primogénitos, incluidos animales pues, claro, según el propio Jehová dice “*Jehová hace diferencia entre egipcios y los israelitas*”.

Pero ¿Dios no nos había hecho a todos iguales, todos éramos sus hijos? Pues si él creó el mundo, como dice, los hebreos también son sus hijos. ¿Quién entiende y puede explicar esto? Explicar, se entiende, de una forma razonable, no con las argucias semánticas que emplea la iglesia para ello. Y una cuestión más ¿Por qué la sangre? ¿Qué manía tiene dios con la sangre? ¿No es acaso esto propio de un demente o de un depredador? Pues eso.

Pero, en fin, ¿creen que ahí quedó todo? Pues no, efectivamente. Dios consigue con esa salvajada que el Faraón cede y deje marchar a los israelitas así que Moisés los guía a través del desierto tal y como le ordena dios. Llegados a las inmediaciones del

mar rojo les ordena que acampen allí y lo explica a Moisés diciendo que es una treta para que los persigan los egipcios y así acabar con todos ellos. Lo dice así:

14-3 “Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado. 14-4 Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová... 14-27 Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió con toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar. 14-28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército del faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó ni uno de ellos”.

Perfecto. Les hago una treta de guerra, les hago que nos persigan y los elimino a todos con mis poderes. ¡Viva dios el todopoderoso estratega! ¡Qué bien se le da la guerra y matar a todo el que se le ponga por delante! Y, claro, eso se merece un cántico loando a Jehová por matar a tantos supuestos enemigos y por eso Moisés y los suyos le dedican un cántico y le alaban. ¿Loas al dios guerrero? ¡Qué contradicción más estúpida la que nos brinda la biblia continuamente pregonando, por un lado, las bondades de dios y, por otro, presentándolo como un salvaje exterminador!

Bien, una vez aniquilados los egipcios y después de un largo viaje, llegan al pie del monte Sinaí dónde se produce otro hecho histórico. Dios dicta sus leyes a su llamado pueblo: “Esto no es una democracia, señores, esto es lo que hay, yo soy dios y por tanto ordeno y mando”, podía haber dicho perfectamente dios, pero no lo dice así sino con otras palabras y con sus tablas de la ley para que no se olviden, o sea *los diez mandamientos*, aunque fueron algunos más. Veamos algo de lo que dicen estas leyes.

20-5... “porque yo soy Jehová tu dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrezcan. 20-7 No tomarás el nombre de Jehová tu dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano. 20-13 No matarás”.

Él mismo lo dice: es celoso y malvado para los que no le obedezcan y quieran, considerándolos culpables y, por tanto, sujetos a su cólera. Y encima se atreve a dar un mandamiento que dice “no matarás”, como si esa función solo se la reservara para él. Sigamos.

Leyes sobre los esclavos (*Dt. 15. 12-18*). *21-2 “Si comprares siervo hebrero. Seis años servirá; más al séptimo saldrá libre, de balde. 2-4 Si su amo le hubiera dado mujer, y ella le diere hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo”.*

Leyes sobre los actos de violencia. *21-2 “El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá. 21-16 Asimismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuera hallada en sus manos, morirá. 21-20 Y si alguno hiriere a su sierva o su siervo con palo, y muriere bajo su mano, será castigado. 21-21 más si sobreviviere por un día o dos, no será castigado, porque es de su propiedad. 21-22 Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiera el marido de la mujer y juzgarán los jueces. 21-23 Más si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida. 21-24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie 21-25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe”.*

Leyes humanitarias. 22-18 *“A la hechicera no dejarás viva. 22-20 El que ofreciere sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto. 22-21 Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto. 22-28 No injuriarás a los jueces ni maldecirás al príncipe de tu pueblo. 22-19 No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos”*.

Recapitulemos.

- Les dice que pueden comprar personas, por tanto, venderlas, y, por tanto, tenerlas como esclavas.
- Los actos de violencia de los esclavos se pagan con la muerte, pero no los de sus dueños, que como mucho son castigados si es que estos sobreviven al menos un día después de que sean apaleados.
- Y, en general, el ojo por ojo, diente por diente, famoso, como castigos indiscutibles (para los siervos, eso sí). O el quemar a las hechiceras, o condena a muerte al que adore a otros dioses, y privilegios para jueces y príncipes y la mejor ofrenda será siempre para dios así como el primogénito que se dedicará a su servicio.

Todo un compendio de justicia a la medida de un tirano. Y estas son las leyes que dio dios a Moisés. Sin comentarios.

Además, les ordena asimismo la realización de diferentes ofrendas más, no solo lo mejor de sus cosechas y el primogénito. Por ejemplo, para...

La ofrenda para el tabernáculo (Ex. 35. 4-9) y otras. Dios les pide -bueno, pide, pide..., es una forma de decirlo-, ... *“oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, piedras de ónice, etc. (25-1 a 9). Y para el atrio del tabernáculo (Ex. 38. 9-20), las vestiduras de los sacerdotes (Ex.39. 1-31), las ofrendas diarias (Nm. 28. 1-8), el altar del incienso (Ex. 37. 25-28), etc.”*

¿Cómo es posible que un supuesto ser que lo tiene todo exija semejantes tributos a los que él mismo dice haber creado de la nada? ¿Pero cuándo nos caeremos del burro? ¿Cuándo entenderemos que la biblia no es sino un texto, que se impone como ley, hecho por unos iluminados sacerdotes que osan exigir a todos los demás, además del debido respeto y obediencia, los mejores tesoros materiales que éstos posean para montarse sus chiringuitos y vivir del cuento? Incluidos sus propios hijos vete tú a saber para qué. Bueno, si atendemos a la mucha pederastia que se encuentra en el seno de la iglesia igual sí nos hacemos una idea.

Es inaudito, la cantidad de barbaridades que contiene el libro de libros.

Libro tercero de Moisés: Levítico

Ya en el libro éxodo empieza dios a establecer una serie de leyes y ofrendas de obligado cumplimiento del pueblo de Israel para él mismo y los sacerdotes que toman el control del pueblo, deberes y ofrendas que continúa dando forma en este libro, Levítico.

Aparecen, así, normas sobre las ofrendas de paz, por el pecado, expiatorias o las leyes de los sacrificios, de sanidad y de justicia, así como normas de celebración de fiestas, o penas de los pecados, etc., etc. es decir, la biblia y por boca de dios, supuestamente, es un completo tratado de normas de obligado cumplimiento para el hombre. Así que exige ofrendas de todo tipo y lo son, no solo en función de culto u obediencia, sino también para exculpar pecados por ejemplo. O sea, hagas lo que hagas, tributo. Y este puede ser de comida, vestiduras, templos, joyas, etc., pues no hay nada

como la materia vil para quedar bien con dios. Los rezos y eso..., bueno, ya puestos si me hacen alguno pues..., ellos mismos, parece que se dice dios.

Y, obviamente, si no cumplen mis mandatos ahí están permanentemente las amenazas de muerte, dice dios, o sea, la biblia, y en muchos casos estos castigos son por las cosas más nimias, por incumplir cualquier regla por insustancial que sea, castigo o pena de muerte.

Dios, además, no parece que ponga al hombre en la tierra como ser libre, más bien lo pone como arrendatario de la misma y por la que tiene que pagar unos tributos, además de atenerse a las reglas o cláusulas que dios impone. Y es que esto es así, dios dice que la tierra es suya. Veamos:

25-23 *“La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo”*.

Efectivamente, en este apartado del Levítico dios da reglas precisas de cómo labrar la tierra y de cómo venderla para que sigan en ella aquellos obligados a pagarle ofrendas. Pero como dice en 25-23, *“la tierra es mía”*. Yo os autorizo el traspaso mediante compra de unos a otros, pero sigue siendo mía.

Un signo de la “magnanimidad” (entre comillas, claro) de dios es lo que hace con el pecado de Nadab y Abiú:

10 *“Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. 10-2 Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová”*.

Ahí lo tenemos, al dios bueno, que, porque no le gusta el humo que sale del fuego que le ofrecen en ofrenda, los mata. ¡Para qué andarse con miramientos! Y más tarde coge a Aarón, al padre, y en vez de disculparse o algo por el estilo, lo que hace es recitarle un montón de normas con amenaza de muerte si no las cumple él y su familia, pues le han ofendido con hacerle un humo que no era de su agrado. ¡Toma ya! ¡No quieres caldo, pues dos tazas!

En fin, que, para terminar con el tema, establece una línea de “bendiciones de la obediencia” (Dt. 7. 12-24; 28. 1-14) así como las “consecuencias de la desobediencia” (Dt. 28. 15-68). Veamos en qué consisten:

26 *“No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros sobre ella; porque yo soy Jehová vuestro dios”*.

Dicho esto, relata una serie de bendiciones si esto cumplen, como la de hacer que llueva en su tiempo, que los árboles den sus frutos, que haya paz sobre la tierra pues ellos, su pueblo, los israelitas, perseguirán a sus enemigos hasta hacerlos caer a espada ante ellos mismos con su ayuda divina y guerrera, etc., es decir que, incluso en la parte donde habla de bendiciones, se mete el tema de la guerra y la muerte como parte de esas bendiciones que otorga a su pueblo. ¿Y este es el dios pacífico que nos pintan?

Pero..., claro, ahora tocan las consecuencias de la desobediencia. Señalaré algunas, pues empieza diciendo...

26-14 *“Pero si no oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, 26-15 y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, 26-16 yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembrareis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán...”* Y sigue y sigue con amenazas de todo tipo, y dice que los castigará siete veces más por sus pecados, y que quebrantará su soberbia, y les enviará plagas y bestias

fieras y espadas cegadoras... En fin, todo un arsenal de desdichas y, concreta en dos apartados más lo siguiente: 26-28 “... yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados. 26-32 Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; 26-33 y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra será asolada, y desiertas vuestras ciudades”.

Creo que es suficiente, aunque hay un muy detallado plan de castigos si no siguen sus reglas al pie de la letra, reglas que como hemos podido ver algunas son tan presuntuosas o tienen tan poco sentido que más bien parecen solo un ardid para castigarlos sí o sí, hagan lo que hagan. Las reglas que pone la biblia son absolutamente dictatoriales, irracionales en la mayoría de los casos y corruptivas, ya que, por todo, o por nada, hay que pagar siempre con ofrendas para que él, el dios, Jehová, viva bien así como sus sacerdotes que, a mi forma de ver, no son más que recaudadores de impuestos a su servicio y policías, al tiempo.

Libro cuarto de Moisés: Números

Números está dedicado casi en exclusiva a establecer el censo de la población de Israel, así como el reparto en tribus y nombramientos jerárquicos y aquí empieza a tener un cierto protagonismo Aaron, el hermano de Moisés. Así aparecen las numerosas familias en que se ha ido convirtiendo el pueblo de Israel desde su supuesto nacimiento y evidencia algo contrapuesto, es decir, si en principio todos los mortales nacieron de la unión de Adán y Eva y, más tarde, tras el diluvio de los hijos de Noé ¿cómo es posible el que existan otros pueblos no elegidos de dios, no israelitas? Es uno más de los muchos sinsentidos que contiene la biblia.

Pero, está claro, por un lado y atrás quedó el pueblo egipcio del que fue rescatado Israel por Moisés siguiendo las instrucciones de dios, así como en el largo camino hacia la tierra prometida se cruzan con un montón de pueblos más que no se sabe de dónde han salido o si es que estaban allí desde siempre, al margen de la creación divina. Qué curioso, infinidad y nimios detalles para algunas cosas y muy pocas explicaciones para otras importantes. La biblia es alarde extravagancia.

El tabernáculo. En este libro cuarto de Moisés, Números, encontramos otro sinsentido que es el nombramiento de los levitas como custodios del tabernáculo. Y no lo es tanto por elegir a esta tribu o cualquier otra, no, sino al por qué de ello. Quiero decir que, a los levitas no se les practica el censo como a los demás y los elige dios como élite a su personal servicio y custodia del tabernáculo. ¿Por qué destacar de entre todos los pueblos a éste? ¿Eran especialistas en algo? ¿En qué? ¿O es que la custodia del tabernáculo era un privilegio? Y aun siéndolo, ¿por qué? No lo sabemos. Pero..., sepamos un poco más del tabernáculo.

Fue el primer templo erigido en honor de dios, un santuario móvil construido siguiendo las instrucciones que Dios da a Moisés en el Monte Sinaí, tabernáculo que transportaron a través del desierto en su camino hacia la tierra prometida.

Las instrucciones para la construcción del mismo (medidas, vestimentas, y objetos rituales que debía contener) están descritas minuciosamente en el libro Éxodo (25-31) y fueron dictadas directamente por dios a Moisés advirtiéndole que siguiera todo al pie de la letra. En cualquier caso, del mismo se habla en diferentes partes y libros respecto de quiénes lo debían custodiar, las ofrendas que se le requieren al pueblo, celebración de la fiesta, etc.

El tabernáculo ocupaba un espacio rectangular de 30 codos de largo (unos 13 metros) y 10 de ancho y de altura (unos 4 metros), con dos divisiones: El *Lugar Santo* de 20 codos de largo que contenía el candelabro de oro de siete brazos, la mesa de los panes de la proposición u ofrenda y el altar en que se quemaban los perfumes o inciensos y El *Lugar Santísimo* (el *Sancta sanctorum*) en el que estaba el Arca de la Alianza donde se custodiaban las reliquias del Éxodo, esto es, las Tablas de la Ley, la vara de Aarón y el maná. Un velo precioso con un grosor de alrededor de 10 centímetros de cuero sólido, de tal manera que si dos personas se colgaran de arriba hacia abajo en los extremos de una espada no lo podrían cortar, suspendido de cuatro columnas de madera cubiertas de láminas de oro separaba al *Lugar Santo* del *Lugar Santísimo*.

Y rodeando el tabernáculo, un *atrio* en el que frente de la puerta estaba el *Altar de los holocaustos* donde se quemaba la carne de los animales que se ofrecían para la expiación de los pecados. Había en el mismo un gran vaso o concavidad llena de agua, llamada fuente de bronce, en donde los sacerdotes se lavaban las manos y los pies antes de ejercer las funciones de su ministerio. Y había otro *atrio* llamado *de los gentiles* adonde acudían a adorar a Dios los que no eran judíos.

Uno de los principales actos, la fiesta del tabernáculo, duraba siete días y en la que se asentaban en tiendas en torno al mismo los devotos que acudían recordando el tiempo en que sus padres habían vivido bajo ellas antes de entrar a la tierra prometida. Se ofrecía en cada uno de estos días un cierto número de víctimas animales en holocausto y un macho cabrío en sacrificio.

Y ahora vamos con lo que dice el libro Números con respecto a la custodia del tabernáculo:

1-49 “Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel 1-50 sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán de él, y acamparán alrededor del tabernáculo 1-51 Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acerque morirá”.

Ya estamos otra vez: amenaza de muerte para el que se acerque que no sea levita. Pero ¿no son todos del mismo pueblo, el elegido de dios? ¿Por qué o para qué unos guardianes con orden de matar a todo aquel que se acerque al tabernáculo, otro de los caprichos de dios, y por qué prohíbe al pueblo que se acerque a él? Bueno, puede ser otra prueba, tal y como prohibió en principio a Adán y Eva comer del árbol del bien y del mal.

El caso es que elige a los levitas para esta tarea y les da instrucciones precisas de lo que tienen que hacer y cómo, tanto con el tabernáculo como con la tienda que debe protegerlo. Las instrucciones son tan precisas que incluso da detalles del color que deben de los lienzos, velos y pieles que den usarse tanto en la tienda como para tapar el tabernáculo, así como de todos los utensilios a usar.

Pero el detalle más amplio es el dedicado a las ofrendas para la dedicación al altar en el que se hace una extensa lista, en la que no faltan el oro y los animales.

7 “Aconteció que cuando Moisés hubo acabado de levantar el tabernáculo, y lo hubo ungido y santificado, con todos sus utensilios, y asimismo ungido y santificado el altar y todos sus utensilios 7-2 entonces los príncipes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron; 7-3 y trajeron sus ofrendas delante de Jehová, seis carros cubiertos y doce

bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, y los ofrecieron delante del tabernáculo”.

Y seguidamente hay unas dos páginas con todas las ofrendas que se citan. La pregunta es obvia ¿Por qué hay que aportar tal cantidad de bienes a dios o, dicho de otro modo, a ese lugar prohibido al que nadie puede acercarse y que es el tabernáculo? ¿Qué estafa esconde todo esto? Porque no creo que el tal dios fuera capaz de comerse decenas de corderos, bueyes, carneros, becerros, etc., así como habría que preguntarse que para que quería tanto oro, incienso, cucharas, etc., como aparecen en las tales ofrendas. Como diría la iglesia, hijo hay que creer, no indagar en los designios de dios.

Más adelante nos habla de la nube sobre el tabernáculo (Ex.40, 34-38). Dice: 9-15 *“El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. 9-16 Así era continuamente; la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. 9-17 Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y el lugar donde la nube se paraba, allí acampaban los hijos de Israel”.*

¿Qué se supone que era esa *apariencia de fuego*? ¿Tenía dios en el tabernáculo algún sistema de electricidad autónomo? ¿Quizá energía solar? ¿Quizá nuclear? ¿O, quizá, alguna otra desconocida?

Lo que está claro es que no era fuego de madera o derivado pues este era conocido de los israelitas y, en ningún momento, la biblia habla de leña para el fuego del tabernáculo. Entra aquí, con unos datos bastante claros, la hipótesis –una de tantas– de que el tal dios, o dioses, no eran sino extraterrestres con unos conocimientos muy por encima de los que existían en aquel entonces. Pues hoy podemos interpretar esa apariencia de fuego como electricidad, sea del origen que sea, así como podemos interpretar que la llamada vara de Moisés no era sino una espada láser de las que tantas veces hemos visto en el cine, pero que son una realidad, pues los rayos láser pueden utilizarse así, y tienen poderes para destruir lo que se les ponga por delante. Quizá, incluso poderes que todavía hoy desconocemos.

Fuere lo que fuere, el tabernáculo es algo misterioso y secreto, por lo que se ve y dice en la biblia que solo dios y sus guardianes elegidos podían ver y, quizá, solo él manipular. Entonces, y por las descripciones detalladas de forma de construcción, precauciones a tener en su transporte y custodia, señales lumínicas, energía, etc., ¿no estaremos con claridad hablando de un equipo portátil de energía de los que hoy son tan frecuentes, aunque quizá más sofisticado, quizá, energía nuclear? Todo hace indicar que el supuesto dios era un extraterrestre con unos conocimientos superiores a los que había en la época y lo que les mandó construir y transportar no era otra cosa sino eso, un equipo autónomo de energía.

Y es que, en relación con el fuego aparente del tabernáculo, hay otro pasaje en la biblia con otro tipo de fuego poco ortodoxo (en realidad hay varios pasajes con temas relacionados con energías poderosas o fuego desconocido o misterioso). Me refiero a los versículos que explican lo sucedido cuando dios habló a Moisés dándole en primicia la ley máxima, los diez mandamientos. Dice así:

Libro Éxodo, 20-18. *“Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron lejos. 20-19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros y nosotros oiremos; pero no hable dios con nosotros, para que no muramos”.*

¿Qué tipo de fuego (relámpagos) y humareda asustaba a los israelitas y por qué se alejaron, por qué pensaban que podían morir si se acercaban? ¿Temían a dios o a

aquellos desconocidos fenómenos lumínicos y estruendo? ¿Se trataba de las mismas armas o energía que después se usaron en el tabernáculo?

Como estas historias, hay algunas más en la Biblia que nos hacen pensar -y muchos analistas y estudiosos así lo manifiestan- que estamos ante descripciones de apariciones extraterrestres confundidas por los habitantes de entonces como dioses que para ellos lo eran sin duda por sus poderes muy por encima de sus conocimientos y, ¿quién sabe?, quizá lo fueran, quizá esos dioses-extraterrestres fueran los precursores de un gran avance en la evolución de la humanidad e, incluso, los generadores de los inicios de la vida en la tierra, los que sembraron la semilla o nos dejaron su legado genético una vez que la vida iba avanzando y ellos lo que hicieron fue acelerar la evolución. Son, de momento, cuestiones sin respuesta cierta.

También, con respecto al Arca de la Alianza, nos preguntamos: ¿Qué ha sido del Arca? ¿Dónde está? ¿Por qué no hay evidencias físicas de ella? ¿Fue destruida? ¿Por qué?

El Arca que es llevado por el pueblo judío hasta la tierra prometida y que fue depositado en un templo construido ex profeso para él (como el tabernáculo) en Jerusalén, ha desaparecido. Al parecer, el profeta Jeremías la escondió en una cueva que fue cerrada y sellada por orden de dios, ante el ataque de los babilonios. Pero, por más que se ha buscado, nunca ha sido encontrado.

Bien. Dejemos atrás el tema tabernáculo, el arca y el fuego misterioso y veamos otra sinrazón contenida en este libro de Números. Es la que explica del porqué de los cuarenta años del pueblo israelí vagando por el desierto. Simplemente, porque dios se ofende porque murmuran y se quejan de haber dejado Egipto sin una razón clara ni ver que consigan llegar a ningún sitio mejor, como les habían prometido. Dice así:

14-26 “Y Jehová habló a Moisés y a Aarón diciendo: 14-27 ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmuran contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? 14-28 Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. 14-29 En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años para arriba, los cuales han murmurado contra mí. 14-30 Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de Num. 14-31 Pero vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. 14-32 En cuánto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto. 14-33 Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. 14-34 Conforme al número de los días, de los cuarenta días que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. 14-35 Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán”.

Ahí tenemos otra vez al dios vengativo. Solo porque murmuran contra él, cuarenta años de desierto y muerte, un año por cada día de murmuración. Y sin miramientos, a todos por igual, excepto a dos que escoge no sabemos por qué. Y aunque juró que los haría llegar a la tierra prometida, se desdice, y falta a su juramento. Igual que cualquier político de nuestros tiempos en los que del dicho al hecho... Pero, lo más clarificador, nuestro personaje en su actitud dictatorial: aplica una vara de medir disciplinaria y sin contemplaciones y sin juicios y, mucho menos, muestra una mínima

inclinación hacia el respeto democrático, pues ni siquiera escucha las quejas del pueblo para conocer sus razones y, en todo caso, tratar de llegar a acuerdos. No, yo soy yo, soy el que soy, y todos me deben obediencia ciega, haga lo que haga.

Sigue recordándome a los políticos que nos dicen “sí, ya sé que les estamos recortando derechos, pero lo hacemos por su bien...” En fin.

Por otro lado, a los dos elegidos para dirigir al pueblo a través del desierto, llevar el tabernáculo, etc., Moisés y su hermano Aarón, no les permite tampoco llegar a la tierra prometida, sino que mueren antes de llegar. Designa a Josué como sucesor de Moisés. A dedo, claro. Y lo explica con su naturalidad de siempre:

27-12 “Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarím, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel. 27-13 Y después de que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aaron. 27-14 Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos. Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin”.

Sin comentarios. Como hay un dicho en la propia biblia: dios te lo da, dios te lo quita. Pues eso. Os dije que condujeráis a mi pueblo a la tierra prometida pero no que fuerais a llegar vosotros a ella.

Hay otro pasaje en este libro de números en el que se habla de la venganza de Israel contra Madián.

31. “Jehová habló a Moisés, diciendo: 31-2 Haz la venganza de los hijos de Israel contra los medianitas; después serás recogido a tu pueblo.

31-7 Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón. 31-8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Eví, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaan hijo de Beor mataron a espada. 31-9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los medianitas, a sus niños, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes. 31-10 e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones. 31-11 Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias.... 31-15 y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres? 31-16 He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová (quiere decir que, - Números 25-1-, cuando “moraba Israel en Sitim; el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, 25-2 las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses) 31-17 Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente 31-18 Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida”.

Resumamos: Jehová ordena a Moisés a iniciar una guerra de venganza por el hecho de que el pueblo, su pueblo, ha comido, fornicado e inclinado ante otros dioses, todo ello por culpa de las mujeres, hijas de Moab, que, supuestamente, los incitaron. O sea, las mujeres son las culpables por hacerlo, los hombres de Israel, no. ¿Qué justicia es esta?

Pero, aun siendo el hecho en sí poco importante, el castigo aplicado es terrible. No solo matan a todo varón y destruyen todo lo que pueden, sino que saquean todo, y se llevan consigo a las mujeres supervivientes y niños. Y, no contento Moisés, les dice que maten a todas las mujeres y niños y que solo dejen vivas a las niñas vírgenes. ¡Ole, justicia divina! ¡Dejadme solo las vírgenes, los demás al paredón!

Después vienen unos versículos en los que dice que tienen que hacer con el botín, como repartírselo, eso sí, dice expresamente las cantidades que hay que dar a Jehová, o sea, los sacerdotes, como tributo por su magnífica rapiña de guerra. En otras palabras, la guerra se hacía para enriquecimiento de la casta sacerdotal y el pueblo solo era la mano de obra guerrera para conseguirlo y a la que se recompensaba repartiéndole parte del botín.

¿Se necesitan más hechos para determinar que el dios bíblico no es sino un dios guerrero, vengativo, sanguinario, dictador y prepotente? Pues eso.

Libro quinto de Moisés: Deuteronomio

En este libro se ahonda en detallar más las leyes que ha de seguir el pueblo, incluyendo los llamados diez mandamientos, así como se hace un repaso a lo acontecido en el trayecto desde Egipto hasta Canaán, la tierra prometida, esto es, se cuentan las batallas y guerras tenidas y ganadas a los diferentes pueblos que se cruzaban en su camino pues, parece, que todo lo que se cruzaba en el camino de Israel y dios era aniquilado y despojado de sus bienes que pasaban a patrimonio de los sacerdotes (una parte importante) y del pueblo, pues este tenía su parte también en el botín.

Comienza el libro con *“las palabras que habló de Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al mar rojo...” (1-1)*, esto es, *“a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero de mes...” (1-3)* y en las que se refiere a lo que Jehová les había dicho: 1-8 *“Mirad, yo os he entregado esta tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos”*.

Es decir, les habla de que ya están a las puertas de la tierra prometida y les hace un relato de sus andanzas y guerras a través del desierto, así como de los castigos que dios impone a su pueblo por diferentes razones en ése tránsito, castigos que en algunos casos son que no llegarán a pisar la tierra prometida aquellos que, de alguna forma, se le rebelaron o no le obedecieron con prontitud o ganas en sus dictados o, simplemente, murmuraron contra él, como al propio Moisés al que no le permite llegar a la tierra prometida por no evitar estas tropelías de su gente.

Habla de diferentes guerras y exterminios, pues cada guerra a un pueblo suponía el exterminio de todos sus habitantes, niños y mujeres incluidas, y entre estas, cita la derrota en Horma, e Israel derrota a Sehón y a Og rey de Basán, con los detalles propios del botín, exterminios, etc.

Se vuelve a hablar de que no se le permite a Moisés entrar en la tierra prometida, así como se hace una advertencia contra la idolatría en parecidas formas a las que ya se hiciera en el Levítico. Igualmente vuelve a hablar de los diez mandamientos tal como ya se hiciera en Éxodo y en los mismos términos. Con respecto a esto, los diez mandamientos, sería interesante analizar varios aspectos.

Por ejemplo, uno de ellos dice *“no matarás”*. ¿Y él? ¿Él sí puede matar como lo ha venido haciendo desde el mismo comienzo de su supuesto reino, o incitar a matar como hizo con Caín para que matara a Abel entre otros muchos miles?

Otro es el que dice *“no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”* o el de *“no cometerás adulterio”,* o *“no hurtarás”,* o *“no dirás falso testimonio”,* etc. O sea, él nos hace ser como somos, malos, envidiosos, perversos, adúlteros, falsos, ególatras, etc., pero nos prohíbe que lo seamos. ¿Tiene sentido? Te doy o pongo en ti unas determinadas dotes fisiológicas y psíquicas, pero te prohíbo utilizarlas. No, no tiene ningún sentido. Por tanto, la biblia, toda ella, es una pura contradicción y demuestra

claramente que solo se hizo como se hizo en beneficio de la idea de algunos con respecto a cómo controlar a la inmensa mayoría mediante el poder del miedo, el pecado y el castigo divino y humano, pues bien que han sabido los mandamases de la iglesia castigar a aquellos que se han desviado de sus prédicas.

Otro de los pasajes de este libro interesante es el referido a *“El santuario único”* que, entre otras cosas, dice: 12-2 *“Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso. 12-3 Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar. 12-4 No haréis así a Jehová vuestro dios, 12-5 sino que el lugar que Jehová vuestro dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis. 12-6 Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas...,”* etc.

¿Se entiende con esto, o no, la destrucción que practicó la iglesia en la conquista de América? Porque, sí, allí aplicaron justo estos versículos para destruir aquellas maravillosas culturas aztecas, maya, inca y otras, aunque, afortunadamente no lo consiguieron del todo. Y es que esto de destruir toda prueba que pueda hacer a la humanidad más conocedora de la realidad de dónde viene es algo habitual en la iglesia, así como de destruir a cualquier contrario que le pueda salir en el camino. Así se cargaron a las brujas, o a las que así llamaban ellos, así saquearon a todo aquél que se les oponía, así llevaron a la hoguera a miles y miles de libros que nos hubieran permitido saber más y, al tiempo, progresar más rápidamente, al igual que se cargaron culturas enteras por el mismo motivo. Y es que, esto de seguir chupando del bote pues queda claro en el último versículo y siguientes: *“llevadme las ofrendas que yo os diga, además de las voluntarias, al sitio que yo escoja pues yo, como amo absoluto, tengo privilegios por los que vosotros, plebe, debéis pagar”*. Sí, estas palabras entrecomilladas son mías, pero contrástense con las del versículo 12-6 y verán que bien cuadra.

Otro de los curiosos temas abordados en este libro es la llamada lista de *animales limpios e inmundos*. Es decir, al parecer dios hace la lista de los animales comestibles y los que no lo son (14-3 al 21), encontrándonos ciertamente con algunas curiosidades. Por ejemplo, en la lista de los animales inmundos o los que prohíbe comer, están la liebre, el conejo y el cerdo; de los peces prohíbe comer a aquellos que no tengan aleta y escamas, o sea, sepias, calamares, pulpo y un largo etc., y, curiosamente, solo entre las aves están los que habitualmente no los consideramos comestibles, o no se suelen comer, como pueden ser el águila, el quebrantahuesos, el azor, el milano, el cuervo, la lechuza, la gaviota, el búho, el buitre, la abubilla, el murciélago, etc., aunque también en la lista de aves no comestibles está el avestruz, por ejemplo, un animal de rica carne. Y también prohíbe comer insectos. En definitiva: ¿de dónde sale esta particular lista de animales comestibles y no comestibles? ¿Por qué esa distinción? ¿Pudo tener sentido en su día? ¿Es posible que el conejo, por ejemplo, tan prolífico o el cerdo del que todo se aprovecha, no fueran del agrado de los entonces sacerdotes? Y si es así ¿Por qué? No es posible conjeturar nada, solo señalar el sinsentido de esto.

En resumen, todo el libro Deuteronomio parece un nuevo repaso a lo ya dicho en los anteriores, pues profundiza o vuelve a decir lo mismo sobre las leyes sobre los esclavos, las fiestas anuales, la ley del diezmo, la administración de justicia, las leyes sobre el testimonio, leyes sobre la guerra, leyes sobre la castidad, leyes sanitarias, leyes humanitarias y otras muchas.

Por último, y dado que no se le permite a Moisés entrar en la tierra prometida, éste se despide y bendice a las doce tribus de Israel y subió al monte Nebo en los campos de Moab desde dónde se contemplaba la tierra prometida donde murió a la edad de ciento veinte años, pasando el testigo a su elegido a dedo por él mismo en nombre de dios, es decir, a Josué hijo de Num (34-9).

Y hasta aquí el repaso al libro Deuteronomio.

Ahora, y para finalizar esta parte, diré que podemos resumir lo escrito en los libros de Moisés como una forma de explicar la creación del mundo por dios y las leyes que éste dictó a su pueblo, que eran de estricto cumplimiento y sin posibilidad de cambiarlas en nada, así como la narración de los primeros tiempos de andadura de los hombres al servicio de dios, tiempos llenos de violencia, muertes, guerras, trampas y variadas tropelías que cometieron no ya solo los hombres, sino dios contra los hombres que él mismo había creado a su imagen y semejanza, según nos dicen que hizo.

Y si es verdad que Moisés escribió los libros que se le atribuyen (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) y que, de alguna manera, en los mismos se construye todo el montaje religioso-administrativo en torno a un Jefe supremo, Dios, y a un pueblo, el hebreo, dotándolo con precisas normas que constituyen algo así como la ley de leyes, la Constitución de ese estado-nación, entonces Moisés, como intérprete y traductor de lo que le dijo dios que debía hacer (si eso es lo que le dijo), era un auténtico dictador, pues se trata de unas leyes dictatoriales. Cualquier persona sensata y en su sano juicio habría mandado a paseo a Dios y sus normas. O, efectivamente, dios era tan poderoso y malvado que no le quedó otra a Moisés que aceptar dichas normas. Y si esto es así, se vuelve a plantear la cuestión. Sí dios todo lo puede ¿por qué pone a tantos pueblos en contra de su favorito, el pueblo de Israel? O, dicho de otro modo ¿No salieron todos los hombres y todos los pueblos de la misma semilla, la que engendró dios en Adán y Eva? ¿Por qué, entonces, tantos supuestos malvados pueblos y hombres habitaban la tierra en aquellos tiempos, si todos eran hermanos?

De hecho, hay más datos confusos. El propio Moisés, siempre usando la palabra de dios, habla de otros dioses, los de otros pueblos, y pone estrictas normas respecto de la adoración a otros dioses so pena de tremendos castigos al pueblo de Israel. Luego está admitiendo la existencia de más dioses y no el único y verdadero como nos cuentan.

Hay, por otra parte, muchos datos respecto a la idolatría y la prohibición de tomar figuras humanas o animales y adorarlas u ofrecerles respeto, oraciones o prebendas, pues él es el único que puede recibir dichos favores. Así que ya me contarán que pintan las muy numerosas figuras de santos en las iglesias y catedrales, así como sacarlos en procesión, rezarles, vestirles ornamentalmente, etc.

En esto la iglesia, como en tantos otros temas, actúa de una manera falsa, mercantilista e interesada pues, en contra de todo lo dicho en la biblia, crea cientos de imágenes de supuestos santos que no harán otra cosa que hacerle atraer a fieles hacia su doctrina, diversificando las creencias, aunque manteniendo el referente de dios por encima de todo, por si acaso.

Pero, lo dicho: una cosa es dios o la idea de dios, otra la iglesia y otra la jerarquía dirigente. Y, aunque aún no hemos entrado en ese tema, otra cosa totalmente diferente es la historia de Jesús, dónde ya nos encontramos con la historia de un personaje real pues, hasta ahora, todos los personajes son creados o ideados por los escritores bíblicos, no hay registros que los reconozcan.

Capítulo segundo

Josué

La historia continúa. Josué, que recibe el poder de manos de Moisés por orden de dios, es el encargado de cruzar el Jordán y liderar a su pueblo en la toma de posesión de la tierra prometida. Y este así lo hace preparando a cada tribu para la guerra, enviando espías a los pueblos a conquistar para ver la mejor forma de atacarlos y señalando a cada uno sus objetivos, a lo que estos respondieron, acatando órdenes, lo siguiente: 1-18 *“Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras, que muera;”* ... Está claro de qué calaña de gente hablamos.

Pero, antes de seguir, algunas cuestiones previas pues aquí, en los dominios del señor, de democracia nada como se ve.

Una. Josué hereda el trono a dedazo como en cualquier dictadura. Y lo hereda, porque dios no le permite ni a Moisés ni a Aarón pisar la tierra prometida, es decir, los utiliza para la larga travesía por el desierto con la excusa y recompensa de llevarles a la tierra prometida, pero no les permite entrar, antes de ello y aun divisándola, les hace esperar y hace que mueran antes de llegar.

Y es que la iglesia no es sino una dictadura apoyada en un supuesto dios dictador. O, dicho de otra forma, los que han concebido esta farsa bíblica con sus numerosas leyes, no son sino unos dictadores que lo único que han pretendido es doblegar al pueblo y mantenerles esclavizados y temerosos de romper sus cadenas, en beneficio propio. Esta es una casta sacerdotal que no tiene empacho en pedir, pedir y pedir y vivir del cuento y lo único que te dan es una recomendación, como mucho, para el más allá del que nadie sabe nada pues, el más allá religioso, no existe nada más que en la mente o en el discurso de sus predicadores.

Y una más. Lo que Josué hace, siguiendo los dictados de Jehová, no es sino “más de los mismo” que lo que hacía Moisés y seguidores, esto es, seguir masacrando pueblos para que el pueblo de Israel se asiente en la tierra prometida por Dios.

Es curioso como la Biblia nos cuenta que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y le mandó crecer y multiplicarse y dominar la tierra y, sin embargo, para encontrar la llamada tierra prometida tiene que arrasar y masacrar a cientos de otros pueblos ¿Acaso había otros dioses que habían creado otro mundo, otros pueblos, y no uno solo como nos quieren hacer creer? ¿No resulta esto una gran contradicción que el propio dios, supuesto creador de todo, tenga que luchar contra otros pueblos para conseguirles a los suyos la tierra prometida? ¿Y más aún, que lo haga como un auténtico guerrero, con trampas, espías, estratagemas de guerra, asaltos, saqueos, etc., arrasando y quemando todo a su paso para establecer un nuevo tiempo para su gente cuando se le denomina como el padre espiritual, bondadoso, justo y creador de cielo, tierra y de todos seres vivientes?

Cuando menos, todo esto resulta patético e infumable, que dirían algunos. Y por otra parte se parece mucho a lo que algunas religiones han hecho en tiempos más recientes, como en la conquista de América que fueron y arrasaron todo lo que otras culturas habían hecho de sí mismas, hasta el punto de exterminar, incluso, a algunos de los pueblos que entonces vivían en aquellas tierras. Realmente, ¿una cultura o religión tiene derecho a arrasar y aniquilar a otra y establecerse en su lugar y al mismo tiempo llamarse cultura o religión? No tiene más que una respuesta: NO.

Pero la religión es así, especialmente las tres religiones monoteístas más importantes, no hay nada que tenga verosimilitud, que se entienda, todo es falso, farragoso, engañoso, insultantemente indefendible y, ya lo dicen ellos, hay que tener fe

y no cuestionar lo que ellos dicen. El que quiera creer, que crea, y el que no que se condene. Y punto pelota.

En fin, un breve análisis al libro de Josué. Josué es el elegido por Jehová para entrar en la tierra prometida, mejor dicho, para conquistar la tierra prometida, pues ésta ya estaba habitada. Así que había que exterminar a sus moradores, no a echarlos o conquistarlos e imponerles sus creencias, no, a exterminarlos, a arrasarlo todo y empezar desde cero con unos pobladores puros y buenos, claro, como ellos mismos creen ser por designio de su dios. El hecho de exterminar a otros pueblos no les hace malos, no, ellos matan y saquean porque lo que tienen los otros les pertenece al pueblo de Israel, eso es lo que le ha dicho su dios, así que, a matar a todo ser viviente. Parece mentira tanta ignominia en el humano y en el supuesto dios.

Al contrario que en otros pasajes de los libros de Moisés, solo señalaré algunos hechos pues es todo lo mismo: tomar territorios mediante arrasamiento y repartir el botín, en este caso, lo que se reparten principalmente son los territorios pues se busca asentamiento y territorio para cada una de las doce tribus.

Así, todo el libro está repleto de detalles de esas conquistas, dándose una relación larga y detallada de los Reyes y príncipes derrotados por Josué (puede que más de 50), del exterminio que en cada caso se producía, así como del reparto consiguiente de decenas de ciudades y territorios a los patriarcas y familias de las llamadas doce tribus de Israel. Con esta gran obra de destrucción, saqueos y matanzas de inocentes, termina Josué sus días y, eso sí, deja al pueblo de Israel ya asentado en su territorio, pues solo quedaban algunas tierras por conquistar, aunque ya estaban asignadas.

He aquí, como conclusión, la gran culminación de la obra de dios hasta llevar a su pueblo a la tierra prometida: arrasó y asoló todo lo que encontró a su paso desde Egipto hasta llegar allí, sin importar si eran mujeres, niños o ancianos; bestias o animales domésticos, todo lo arrasó y se apoderó de todo aquello que tuviera valor para su dios, especialmente el oro y demás metales preciosos. Todo un dios bendito ¿O no?

Capítulo tercero

Libros de Jueces y Rut

Las tribus terminan la toma de la tierra prometida y algunos empiezan a olvidarse de dios y a seguir a otros dioses, lo cual vuelve a encolerizar a dios que, aunque pone jueces para que resuelvan los problemas que surjan, no consigue poner paz entre dichas tribus, ni consigue un seguimiento ciego de sus mandatos.

Así que, al parecer, dios empieza a hartarse de su pueblo elegido porque cada dos por tres no siguen sus instrucciones al pie de la letra o le abandona y sigue a otros dioses. Una de esas órdenes o instrucciones es la de que exterminen a los habitantes de los pueblos que van a conquistar, pero algunos de los dirigentes de las tribus conquistadoras llega a acuerdos con los habitantes de estos territorios y les permite quedarse y convivir con ellos, si bien bajo su mando. Y eso no le agrada a dios. Así que, y fruto de su hartazgo y quizá no por casualidad, dios comienza a enviar ángeles como emisarios para dar órdenes, en vez de hacerlo él directamente con los cabecillas, pues ya no hay un solo dirigente, sino que son las doce tribus, cada una con sus jefes al mando, las que manejan los hilos del asentamiento en la tierra prometida. Dios, poco a poco, empieza a no estar en primera línea, sino que ya son sus sicarios o sus elegidos los que dirigen las diferentes tribus.

Sí elige, en el comienzo de la incursión, a Judá para que encabece la conquista de Jerusalén, aunque éste se alía con su hermano Simeón para ayudarse mutuamente en la conquista de sus respectivos territorios. Algunos versículos dónde se citan estas conquistas no tienen desperdicio:

1-4 “Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres. 1-5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo. 1-6 Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. 1-7 Entonces dijo Adoni-bezec: setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió. 1-8 Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad”.

¿Recuerdan lo del ojo por ojo...? Pues eso.

El libro continúa relatando las conquistas o extensión de conquistas por parte de José, Manasés, Efraín y demás tribus, todas ellas en parecidos términos, es decir, en unos casos exterminando a todos los conquistados y en otros permitiéndoles cohabitar en el mismo territorio. Esto tiene que ver, de alguna forma, con que muchos de los actuales dirigentes son de generaciones que no habían tenido una relación directa con dios, que no le conocían, ya que este estuvo presente durante del tránsito por el desierto con sus padres y abuelos, pero no ahora, que parece haberlo dejado todo en manos de los dirigentes de las actuales tribus. Es decir, el pueblo, de alguna forma, había evolucionado y empezaba a sentirse libre para decidir, pero dios insiste en su negativa a aceptar a otros que no sean los que él ha escogido y mucho menos a que le desobedezcan. Así que envía un ángel que se expresa en estos términos:

2 “El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquín, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, 2-2 con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; más vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? 2-3 Por tanto, yo también digo: No los

echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero”.

En resumen, dios les viene a decir “*arrieritos somos y en el camino nos encontraremos*”. O sea, haré lo posible para que os fastidien lo máximo posible, ya que me habéis desobedecido, mientras pienso como vengarme de esta afrenta. ¿Es este el dios comprensivo que perdona los pecados o, por el contrario, el malvado tirano que no pasa una?

En fin, aunque dios intenta por la vía de enviarles jueces (supongo que se refiere a una especie de enviados del gobierno de dios) para tratar de ayudarles a expulsar a los otros pueblos del territorio elegido, no consigue mucho, bien sea por la muerte de algún juez, o incluso porque éstos acaban corrompiéndose y pasando al bando contrario, es decir, a adorar a otros dioses, así que la ira le invadió de nuevo, si es que en algún momento se había apaciguado, y les viene a decir que se las apañen como puedan:

2-20 “Y la ira de Jehová se encendió contra Israel y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece mi voz, 1-21 tampoco yo volveré arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; 2-22 para probar con ellas a Israel, si procurarán o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres”.

La forma de expresarse es clara: “...*mi pacto que ordené a sus padres...*” Un pacto no es algo que se ordena, sino que se acuerda. Así que, es claro: el gobierno de dios es una dictadura y las nuevas generaciones quieren romper ese lazo o yugo que los ata a esos dictados, para empezar a organizarse tomando acuerdos con otros pueblos y conviviendo con otros pueblos, es decir, empiezan a democratizarse. Claro que, lógicamente, esto a dios no le gusta nada de nada.

Esto llevó a que, en los comienzos de Israel como nación, habitaran en ella además de las diferentes tribus israelitas, las de *los cananeos, los heteos, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jesubeos* mezclándose entre ellos y teniendo diferentes dioses según estos otros pueblos lo entendían o tenían a bien, y no un solo dios como obligaba Jehová (3-5 y 6)

Y también conllevó a que, en ocasiones, algunos de estos pueblos fueran los dominantes, por lo que dios tuvo que guerrear contra su propio pueblo, mejor dicho, contra aquellos que le habían desobedecido aliándose con otros o enviando a alguno de los suyos a derribar del poder a algún dirigente, sin importarle cometer asesinatos directos de alguno de éstos o masacrar a tribus o pueblos enteros, como a los moabitas o a los filisteos:

3-29 “Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres de guerra; no escapó ninguno. 3-30 Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años. 3-31 Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel”.

En fin, hay muchos más relatos de guerra, rebeliones y masacres en estos comienzos de la vida en la supuesta tierra prometida, tierra que se conquista a sangre y fuego y en la que no se ha dejado de derramar sangre en esa guerra por territorios o religión desde el comienzo de los tiempos. Conque un dios pacífico ¿eh?

Como este, por ejemplo, en el que dios vuelve a participar u a obligar a que guerreen en su nombre, y después de una cruenta batalla dónde mueren miles de hombres, al final de la misma, ocurre que uno de los reyes contrincantes se refugia y le dan cobijo prometiéndole que no le delataran pero ocurre que...

(4-21 a 24) “Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la

enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió. Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien. Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los h⁴os de Israel. Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron”.

El relato sigue hablando de los que lucharon, de los que faltaron, etc., y para rematar la hazaña de Jael se cita (5-24 a 27): *“Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber ceneo; Sobre las mujeres bendita sea en la tienda. El pidió agua, y ella le dio leche; En tazón de nobles le presentó crema. Tendió su mano a la estaca, Y su diestra al mazo de trabajadores, Y golpeó a Sísara; hirió su cabeza, Y le horadó, y atravesó sus sienes. Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido; Entre sus pies cayó encorvado; Donde se encorvó, allí cayó muerto”.*

Queda claro, pues, que en la biblia se bendice a alguien que ha asesinado a otro, en este caso Jael, pero hay muchos más. Es decir, si se mata en nombre de dios, no pasa nada, es más, a esa persona se le alaba su acción. ¡Bonitas formas de pregonar el amor por el prójimo!

Todo esto tiene que ver con que dios, cada vez que creía que los suyos le daban la espalda, los entregaba a otros reyezuelos enemigos para, después de un tiempo, obligar a otros grupos de su pueblo a guerrear para liberarlos. O sea, los vendía (en el sentido de que dejaba que otros los doblegaran o dominaran) para luego pelear nuevamente por ellos, para rescatarlos. Guerra, guerra y más guerra. ¿Y nos extrañamos que desde tiempos inmemoriales en la región de Palestina se sigan matando por lo mismo? Dios debe estar encantado de la vida con sus enseñanzas.

He aquí un ejemplo de lo dicho en el párrafo anterior, aunque hay muchos más. (6-0 a 11) *“Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová. Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas, Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz”.*

Otro sencillo ejemplo: Cómo no me habéis obedecido, os machaco y os hago la vida imposible. ¿Es o no una dictadura los designios de dios?

Todo el resto del libro habla de numerosas guerras y personajes, entre ellos Sansón y Dalila con los resultados que ya conocemos, guerras que las provoca dios cuando su pueblo se aparta de él, para después recomponer su alianza enviando a otro a reconquistar lo que otros pueblos arrebatan de tanto en tanto a su pueblo, Israel, es

decir, más o menos lo que viene siendo desde el comienzo de los tiempos: Israel lucha contra sus vecinos, unas veces vence, otras le aplastan, se recompone, etc.

Y también, curiosamente, se habla de hombres con varias esposas, de concubinas, de guerras entre hermanos, entre familias, etc., ¡como la vida misma! Y en todo esto se habla de la mujer como objeto: se compra, se vende, se da en matrimonio, se persigue, se la prostituye, etc., sin ningún miramiento. Y muertes y más muertes, y mutilaciones, y descuartizamientos, y horrosos castigos... Todo ello, sí, orquestado por dios, ese dios que nos dicen que es bueno y bondadoso. Pues... ¡qué bien!

El libro de Rut es un relato de cómo se mezclaron los israelitas con las mujeres moabitas, es decir, como las tomaron por esposas (la palabra “tomó” está presente constantemente con respecto a las mujeres pues, al parecer, ellas no pintaban nada, las tomaban, las compraban, si una enviudaba, un pariente se hacía cargo de ella, o sea, *tomaba posesión* de ella, etc.). En fin, es solo una sucesión de hechos de cómo se desarrollaron las vidas de Noemí, por un lado, y la moabita Rut hasta que a ésta la tomó Booz que engendró a Obed, bisabuelo de David:

(4. 18-22) *“Éstas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón, Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed, Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró David”*.

Capítulo cuarto

Samuel: libros I y II

Samuel, libro Primero. El primer libro de Samuel nos viene a decir más de lo mismo, relatos de cómo evolucionaban los hijos de Israel, ora adoradores de dios, ora olvidándolo. En este caso llega hasta Samuel y, en su primer libro, hay unos versículos curiosos.

(2. 21-35) *“Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová. Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder. No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; más si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir. Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres. Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mí pueblo Israel? Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa. Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa. El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril. Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día”.*

Dos cuestiones. Dice que Jehová visitó a Ana y esta concibió tres hijos. O sea, por arte de magia ¿no?, o este Jehová era un abusón. Más tarde, se le presenta a Elí un enviado de dios que le echa en cara que dos de sus hijos se han apartado de sus obligaciones para con él, por lo que no solo piensa castigarles de la manera más sádica, sino también al pobre y viejo Elí, humillándole, cortándole el brazo y el de su padre, y otras tantas barbaridades concluyendo con que... *“yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco”.* El tercero de los hijos de Elí, Samuel, parece tener la aprobación de Jehová.

Lo de siempre: los que me obedezcan ciegamente, son de los míos. Los que no, los elimino. Muy bueno, este dios, sí. Pero ¿creen que ahí quedó todo? No. Más tarde se le aparece a Samuel para anunciarle que va a actuar contra su padre, tal y como había dicho. ¡Qué buen dios! Antes de castigar a su padre le avisa al hijo.

(3. 13-15) *“Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado. Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas”.*

Todo bondad como se ve, ya no acepta ni sacrificios ni ofrendas, de perdonar, nada de nada.

En fin, el pueblo de Israel decide guerrear contra los filisteos, porque..., bueno, porque hay que seguir con la guerra. Pero..., la primera batalla la ganan los filisteos y entonces deciden que debe haber sido porque ellos no llevaban el arca de alianza con ellos. Así que deciden que, para el segundo combate, traigan el arca. Lo que nos lleva ¡otra vez! a plantearnos ¿qué demonios era el arca? Porque esto es lo que dicen los filisteos de ella:

(4. 5-12) “Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló. Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es ésta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento. Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librá de la mano de estos dioses poderosos? Éstos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto. Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead. Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie. Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees”.

En fin, dios consideró que no, que ni con el arca, pues lo primero era castigar a su pueblo, los israelitas, por las faltas de los dos hijos de Elí. Así que cuando alguien le contó al pobre hombre la gran matanza y la muerte de sus hijos, éste se cayó hacia atrás y se desnucó. Fin. Cumplido el castigo por parte de dios.

Aunque esto traería otra consecuencia en las filas filisteas y que tiene que ver con la cuestión que ya planteé ¿qué demonios era el arca? ¿Máquina de guerra, guerra bacteriológica o química, energía nuclear, algún tipo de rayos láser o de otro tipo...? Porque lo que ocurrió es que lo fueron pasando de unos a otros y la gente moría y eran heridos con tumores, según estaban en contacto o en la cercanía al arca. Así que decidieron devolver el arca a los israelitas.

(5. 10-12) “Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí. Y los que no morían, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo”.

En fin, una vez devuelta, Israel acabó reduciendo a los filisteos pues, al parecer, dios ya se había contentado con el castigo dado a Elí y sus dos hijos, matando con ellos a otros muchos miles de israelitas y filisteos. Fin de la guerra de momento. Y con esto llegamos a la vejez de Samuel. Este pone a sus dos hijos por jueces, pero...

(8. 0-6) “Aconteció que, habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba. Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho. Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones”.

Esto que le pidieron a Samuel no le gustó, como a cualquier dictador, así que habló con Jehová del tema y esto fue lo que dios le dijo:

(8. 10-18) *“Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey. Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo, tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, más Jehová no os responderá en aquel día”*.

¡Menudo recadito de parte de dios, el bueno! Ya, me diréis, pero cómo se lo habían buscado por no obedecerle y seguir a pies juntillas sus dictados pues... ¡ajo... y agua...!

En fin, que, otra vez el pueblo le da la espalda a dios y no hace caso a su nuevo rey, así que otra vez se *líá parda*. Y así, una y otra vez en la mayor parte del relato bíblico que, por otra parte, es lógico, pues a las dictaduras les suelen seguir revoluciones, ya que no hay quién aguante mucho bajo el zapato del dictador. Así que toda una serie de trapicheos entre pueblos y personajes, entre ellos Benjamín o Saúl, imposiciones, traiciones, tiras y aflojas se suceden en el relato, junto a luchas más o menos soterradas por hacerse con el poder absoluto del pueblo de Israel.

Nuevamente, israelitas y filisteos se enfrentan, como si esto fuera el devenir lógico de la humanidad. Y, desde luego, así seguimos, con Israel enfrentado permanentemente a los palestinos. Así que poco hemos avanzado. Un pequeño ejemplo de la forma en que actuaban:

(14. 36) *“Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere”*.

Estos que decían “haz lo que bien te pareciere” no eran otros que los sacerdotes. Siempre la santa madre iglesia cumpliendo con su santa misión, o sea, masacrar a todo aquel que se oponga a sus dictados. En fin, que después de unas disputas internas, la cosa queda en que...

(14. 47) ... *“Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor. Y reunió 48 un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban*.

(14. 52) *Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo”*.

Bien, no voy a seguir con el relato de las disputas y guerras varias tenidas contra los filisteos pues, al final, el relato concluye en la ya conocida historia de David y Goliat, en el que el pastor David vence a Goliat, el filisteo, de una pedrada de honda, con lo que los aliados, supuestamente, de dios, vencen en su batalla final contra los filisteos. Bueno, final..., aunque, quizá no, pues todavía hoy seguimos guerreando. Sí me interesa destacar lo que le dice David a Goliat al enfrentarse al él:

(17. 45 a 48) ... “Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; más yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos”.

¡Pero qué buenazo el David! ¡Hacer picadillo con los cuerpos de los filisteos para dárselo a comer a las bestias! Y solo, solo para que sepan que hay un dios benevolente. Realmente la biblia rezuma toda ella bondad como se ve.

Claro que, aun así, el éxito de David tampoco le iba a salir gratis, pues Saúl, al verse amenazado porque la gente le aplaudió al ver que él solo ganó la batalla contra los filisteos, pues se le ocurrió que...

(19. 0 a 4) “Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera, y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete. Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya”.

Como se ve, hermosa la camaradería entre los hijos de dios. Claro que, los adeptos, me dirán que Jonatán le salvó, pues al final Saúl decide no matarle al interceder su hijo, y esto es lo que cuenta. Yo, con todos mis respetos, les pediría que se lo hagan mirar, pues la biblia dice lo que dice y una buena acción no puede justificar a otra mala, y en la biblia hay miles de malas acciones, contra solo algunas buenas.

Pero además lo digo porque eso fue solo de “boquilla”, ya que Saúl organizó todas las tretas del mundo para matarlo, incluyendo el ir en su busca, en caza, captura y muerte, y dejando a un lado sus guerras contra los filisteos, es decir, tomó como principal enemigo a quién debería ser su aliado. Y este, claro, tuvo que estar huyendo gran parte de su existencia. Así somos, los clanes familiares nos matamos entre nosotros. Jonatán, el hijo de Saúl, aliado con David y en guerra contra su padre. En fin. Es lo que hay.

Pero, en el conjunto de la historia, lo que nos queda es una interminable guerra contra todos, los unos y los otros, una guerra fratricida que terminó con la vida de Saúl y sus hijos, y, en fin, lo que digo siempre: guerra, guerra y más guerra. ¿Pero no habíamos quedado en que todos somos hijos de un dios único, un dios bueno y bondadoso? Pues no lo parece.

Samuel, libro Segundo. El segundo libro de Samuel continúa con las guerras y debate en torno a Saúl y David, pues la guerra entre ambas casas fue muy larga.

Pero, al fin llegó para David el reconocimiento como rey de Israel a la edad de treinta años, eso sí, después de guerrear contra todos, obviamente ganando, y ese parece ser el reconocimiento que se le hace para erigirse en rey, el haber aniquilado tanto a amigos como a enemigos.

Esto nos viene a decir algo que es común a todas las historias, es decir, la historia la escriben los vencedores y, por tanto, ellos son los que dicen quiénes fueron los buenos y quiénes los malos, así que el bueno, en este caso, es el que más gente ha matado, más pueblos ha arrasado y más sufrimiento ha llevado a sus homónimos de

especie y, por eso, dios le reconoce como rey, según se declara. ¿Hay alguien ahí que se digne un momento a reflexionar sobre esto?

Lo pongo más claro: el rey todopoderoso al que dios reconoce es el más sanguinario y cruel de cuantos, en un momento dado de la historia, existen. ¿Qué dios reconoce esto? ¿El bueno, o el malo? En fin, sigamos.

Claro que David continuó las guerras, apoyado y guiado por su dios al que se le denomina como “*Jehová de los ejércitos, Dios sobre Israel*”, pues él todo lo consultaba con su dios. Era éste el que decía a quiénes había que aniquilar y le daba las claves precisas para que tuviera éxito. La historia de David, ese gran rey del que nos hablan, es una historia siempre en guerra, siempre matando a otros humanos.

Y, claro, había que tener un reconocimiento a su hacedor ofreciéndole su parte del botín. Así, nos dice en...

(8. 10 a 13) ... “Y Joram llevaba en su mano utensilios de plata, de oro y de bronce; los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido; de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba. Así ganó David fama”.

Seamos serios ¿para qué demonios quiere un dios oro, plata y demás saqueos realizados a los pueblos sometidos? ¿Qué dios es éste?

En fin, no vale la pena seguir entresacando datos de este libro, pues todo él está lleno de historias de guerra, traiciones y de un machismo exacerbado, con concubinas y tropelías cometidas contra las mujeres. Los dos libros de Samuel son, quizá, los que recogen más escenas de guerra que cualquier otro de los libros bíblicos, por lo que podemos concluir que, a la vista de lo que éste nos cuenta, el dios que le apoya, su dios, es más beligerante y guerrero que cualquier otro mortal conocido, y eso que ha habido algunos que ya, ya. Dios es, sin lugar a dudas, un belicoso que no sabe hacer otra cosa que matar, conquistar, saquear y despreciar y menospreciar a la mujer como persona. Es lo que hay.

De hecho, y este es un detalle que aparece profusamente en la biblia, los antiguos dirigentes hebreos tenían, en muchos casos, varias esposas y concubinas, pues la poligamia estaba establecida en sus formas de vida. La mujer apenas tenía reconocimiento como tal, solo era un simple objeto para el machista matriarcado de la época. Y era tal, que hay muchos pasajes en los que se le arrebató la mujer a uno para dársela a otro, otras veces se trafica con los casamientos obligados, o se mata directamente al marido para así esposar a su viuda con otro personaje interesado y poderoso.

En fin, no puede ser más denigrante para la mujer el relato que hace la biblia con respecto a su función en el desarrollo de la humanidad: ella es carne solo para parir y servir al varón, macho, al que le debe obediencia y respeto. ¿Pero no habíamos quedado que dios nos hizo a todos iguales? Pues parece que no, el dios bíblico era un machista de tomo y lomo.

Capítulo quinto

Reyes: libros I y II

Reyes, libro primero. En los inicios del primer libro de Reyes se habla de la ancianidad de David y de las conspiraciones que le rodean para sucederle y, aunque él había decidido que fuera Salomón, no obstante, había otros que le disputaban este privilegio, como Adonías.

Pero sí, se ungió a Salomón como nuevo rey poco antes de morir y después de cuarenta años de reinado, algo que no pareció gustarle al tal Adonías, aunque lo acató. Salomón, como todos saben, fue un hombre justo e inteligente y más alejado que los anteriores de los pleitos y de la guerra (o eso es lo que nos dicen).

El caso en el que juzga a dos madres con respecto a un hijo muerto y otro vivo que ambas reclamaban, da fe de su sabiduría, al descubrir quién era la verdadera madre sentenciando que el niño vivo se partiera en dos mitades para darle una a cada una, algo que la verdadera madre rechazó pues, prefería que viviera con la que no era su madre, a que fuera sacrificado. Sí, hay que decir que es una muy cruel la sentencia, impropia de quién se dice aplicar la justicia, pero, considerando aquellos tiempos, quizá era la más efectista.

Obviamente, su pragmatismo y buen hacer como gobernante le granjeó amistad con muchos de sus pueblos vecinos, lo que redundó en la grandeza de su reinado y en el desarrollo en todos los sentidos de la vida de sus ciudadanos.

Entre otras grandes obras, construyó lo que en la biblia se denomina *la casa de Jehová*, lugar que serviría para custodiar el arca de la alianza. Ni que decir tiene la cantidad de oro, plata, bronce, madera, etc., que se cita en los textos que fue requerida, así como la grandeza de los monumentos construidos, todo ello ensalzando la figura de dios y hecho en su favor. Es decir, todas las riquezas habidas y por haber, solo para reverenciar a dios. ¿Y de la gente, qué? Así es la iglesia, una inmensa riqueza en iglesias y catedrales, oro y pedrerías, boatos y celebraciones, mientras la gente se muere de hambre. Pero, de todo esto lo que me interesa aquí reseñar es este pasaje:

8. (6 a 12) *“Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines. Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima. Y sacaron las varas, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el lugar santo, que está delante del lugar santísimo, pero no se dejaban ver desde más afuera; y así quedaron hasta hoy. En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto. Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.” ...*

¿Qué era esa nube? He de aclarar que, según se dice, en el arca solo estaban las tablas de la ley que dios entregó a Moisés. Entonces, repito, ¿qué era esa nube que impedía que los sacerdotes pudieran permanecer en la estancia dónde estaba el arca?

En otro lugar he dicho que, tal vez, estamos hablando de algún tipo de energía nuclear o desconocida, algo peligroso y perturbador, pues sino, no se entiende.

En fin, el caso es que Jehová bajó a hablar con Salomón un par de veces, al menos, en la que la primera parece ser que le encargó las obras que realizó, como la casa de Jehová y otras, y la segunda para agradecerle que todo se hiciera según él había pedido, por lo que le mantenía en el trono heredado de su padre David. Estamos viendo

aquí dos cosas. Por un lado, se establece una sucesión dinástica y, por otra, se premia la obediencia a ese supuesto dios, nada se dice del sacrificio que haya tenido que hacer el pueblo para darle esa satisfacción.

Dios, a su vez, aprovecha para darle instrucciones de cómo tiene que actuar, tanto con amigos como con sus enemigos, y de cómo ha de seguir ofreciéndole sus plegarias y diezmos, que no solo de pan vive dios (perdón, el hombre). En fin.

Claro que, todo tiene su recompensa. O eso es lo que parece. Veamos que se dice en los siguientes párrafos.

10. (14 a 29) *“El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro; sin lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra. Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo. Asimismo, hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano. Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo. Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones. Estaban también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningún otro reino se había hecho trono semejante. Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada. Porque el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales. Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos. Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia. Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos. Y venía y salía de Egipto, el carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento cincuenta; y así los adquirían por mano de ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria” ...*

Vuelvo a decirlo. Riquezas y más riquezas para el rey, el que está a la cabeza de la servidumbre de dios, no para los ciudadanos de a pie. Para esos, miseria. Pura obediencia y miseria. Pero..., ¿quedó solo en acumular riquezas? No, no. Veamos:

11. (0 a 5) *“Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas” ...*

Ya lo ven: 700 reinas y 300 concubinas. Claro que el problema era que se apartaba del seguidismo a su dios, no el de que tuviera para sí tantas mujeres, y tuviera

en el sentido de posesión, pues hay que suponer que era suya la decisión y muchas veces no compartida por estas mujeres, sino obligada para ellas. Y el siguiente párrafo nos lo dice bien claro:

11. (19) *“Y halló Hadad gran favor delante de Faraón, el cual le dio por mujer la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes”*.

Esto ocurría cuando dios decidió, según dice la biblia, aupara a un contrincante frente a Salomón, por no hacerle seguidismo.

En cualquier caso, voy a referirme a otro dato que, además, se cita con mucha frecuencia en los pasajes bíblicos. Y es la referencia a *“otros dioses”*. Si siempre se nos ha dicho que solo existe uno, ¿cómo es que la propia biblia cita constantemente a otros dioses? Eso es tanto como reconocer que existen otros ¿no? Entonces, ¿por qué no reconocerlo abiertamente y, en todo caso, compararlos y juzgarlos? En fin.

Pero, siguiendo con el relato sobre Salomón, al llegar a sus últimos tiempos de reinado y a pesar de haber sido, según nos lo cuentan, un hombre prudente y sabio que llevó a su pueblo en paz y armonía e hizo buenas relaciones vecinales, le llegó el momento de las intrigas y las luchas para sucederle. Y las guerras de todo tipo pues, después de unos años de aparente calma, volvió la cruel guerra por doquier. Y esto es algo frecuente en toda la historia bíblica, las guerras fratricidas, entre hermanos, entre parientes, entre leales, ... así es en todos los reinados que nos relatan.

La biblia es solo un libro de historias bélicas, de guerras desiguales e injustificadas, de maldades y odio por doquier; de servilismo, obediencia y de esclavitud de la población por unos reyes que la imponen por orden de una deidad sin el más mínimo sentido de la justicia y la bondad. Eso es lo que trasmite literalmente la biblia, para aquellos que sepan y quieran leerla tal y como se expresa, y no con el edulcorante que las iglesias transmiten del dios bueno.

Reyes, libro segundo. El libro segundo de Reyes continúa en la misma línea bélica que se daba al final del primero, por lo que no vale la pena relatar más crueldades y guerras, creo que ya he expuesto suficientes para que, aquellos que quieran realmente saber la verdad, lean con sentido la biblia, y no escuchen los sermones de los curas.

Sí me interesa comentar uno de los hechos que relata. El siguiente:

2. (11-12) *“Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio;”* ...

Sí, hablamos de Elías, el que subió al cielo en un carro de fuego, que generó un torbellino. ¿Alguien ha visto el despegue de un cohete de los que habitualmente usamos ya desde hace décadas en nuestra civilización? ¿No podríamos llamar a nuestras misiones espaciales, cuando despegan, *“carro de fuego que sube al cielo en un torbellino”*? Pues eso.

En cualquier caso, y no me resisto a citarlo, en tiempos de Acab y Jehú, se produce otra de esas crueles matanzas que tan típicas son en el relato bíblico: 10. (7-8) *“Cuando las cartas llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jezreel”*.

¿Pero alguien le encuentra algún sentido humanitario a esto? En fin, he dicho que no quería relatar más crueldades y así voy a hacerlo. Y es que, por más que leo, solo encuentro este tipo de relatos, con conspiraciones, traiciones, matanzas masivas, guerras sin cuartel, humillaciones a la mujer, en fin.

En este libro se cuenta la era de Ezequías en estos términos: 18. (0 a 4) *“En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías. Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre”*.

Pero..., como podía ser de otra forma, enseguida empezó a tener conflictos con Asiria, con Egipto, en fin, lo de siempre, guerras, traiciones, etc. Eso sí, el oro tenía una función importante como pago por estos desmanes y para comprar voluntades. Y así se sucedían los reinados en nombre de dios, siempre en pie de guerra entre ellos y contra los demás, tal es el espíritu bélico de la humanidad. ¿Nos creó dios? Pues ya puede estar contento, sí, de haber creado semejantes monstruos.

Capítulo sexto

Libros I y II de Crónicas y Libros de Esdras, Nehemías, Ester y Job

Los libros de este capítulo, en general, son un detallado listado de personajes y hechos ocurridos en el devenir del pueblo elegido de dios.

Crónicas, libro primero, comienza con un detallado y larguísimo listado de todos los personajes bíblicos (que son cientos) que han tenido cierta relevancia en el devenir del pueblo de dios, del dios bíblico, de Israel y sus vecinos colaterales. Y también habla de los hechos de los mismos, como batallas, saqueos, etc., como se corresponde con un libro de crónicas. Es, por así decirlo, el árbol genealógico de toda la estirpe que, se supone, echó a andar el mundo, empezando por Adán, por supuesto, ya que él fue el primer creado.

Claro que no explica (ni aquí ni en ningún otro libro) el por qué si todos nacieron y evolucionaron de un mismo tronco, aparecen tantos y tantos pueblos que hay que arrasarlos sí o sí, ya que éstos son seguidores de otros dioses. ¿Quién, o de dónde, salieron esos otros pueblos? ¿Y quién creó a esos otros dioses?

No, no parece que la biblia sea muy precisa en su relato, parece más bien “*un corta y pega*” con diferentes orígenes o fuentes. Y esto es así, según muchos investigadores, ya que la mayoría de los relatos o referencias que se dan en la misma provienen de mitos y leyendas de la antigüedad, y no del dictado de un tal dios.

Entrar en los detalles de quiénes estaban emparentados con quién, o qué batallas libraron unos y otros, no me parece relevante para mi estudio. Tampoco el que sean ciertas o no, pues yo, si me lo propongo, puedo crear tantos relatos de ficción como me apetezca, así que, carece de importancia su contenido, al menos en lo que se refiere a la verdad o mentira histórica de la existencia de dios y, sobre todo, de reseñar quién era en realidad el personaje creado como dios, su comportamiento.

Y es que, en cualquier caso, los contenidos de los libros bíblicos repiten una y otra vez los mismos hechos, dichos por unos u otros, pero, en el fondo, hablan de lo mismo, es el mismo relato repetido por diferentes autores, supuestamente. Así que, aquí no vamos a encontrar nada diferente a lo que ya dicen otros libros.

En fin, este libro primero termina cuando ya se sienta Salomón en el trono, después de haberle dado un repaso a toda la historia anterior.

El **libro segundo de crónicas**, comienza, pues, con la historia de Salomón, en la que se vuelven a dar cuenta de las riquezas que se movían en su beneficio y el de su dios, supuestamente, de las muchas mujeres que tenía y el sistema de vida, en fin, que se estableció bajo su reinado. Y de las guerras, enfrentamientos, traiciones..., lo de siempre. Termina el libro con un pueblo de dios derrotado, pero, ¡oh cielos!, el dios de los israelitas se busca un aliado.

23. (36) “*Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba*”.

En fin, el relato bíblico es de una imaginación y genialidad como no hay otro, con historias de los más retorcidas, cual si de un gran *best seller* se tratara.

El **libro de Esdras** continúa la historia de Ciro, repitiendo que el dios de los cielos le ha dado todos los reinos de la tierra, y esas cosas. Pero añade una petición, que es una orden, pues estos reyes no pedían, bueno sí, pedían para dios o en su nombre, al igual que se sigue haciendo hoy día en prácticamente todas las religiones, especialmente en la cristiana. Lo que no sabemos realmente, al margen de las inmensas riquezas que se han ido en construir templos y ornatos, a dónde más iba el dinero y bienes que saqueaban u obtenían del chantaje religioso ¿quizá, a los bolsillos de los sacerdotes y reyes? Pues viendo cómo viven, eso parece. En fin, estos son párrafos concretos:

1.(1-5) *“Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar **con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén**”.*

La cosa está clara. Dios lo nombra rey y le da reinos, para que éste recaude en su nombre con un saqueo continuo al pueblo. Así, que el relato continúa con la lista de todos aquellos “ofertantes obligados” y de los que volvían a estar bajo el paraguas del reino del dios único (los otros no cuentan), por orden de Ciro, rey de Persia, convertido al idílico bienestar de servir a un dios que le llenaba de riquezas. Cosas del capitalismo, vamos. Mientras haya pueblo paganini...

Bien, el caso es que se ve forzado a construir la casa de dios en Jerusalén, todo el mundo se reunió allí, hicieron sacrificios diarios, dieron sus ofrendas, recibieron sus sermones de bendición, y todos contentos. Bueno, lo cuentan los que mandaban, no sabemos bien cuál era la opinión de los allí presentes por obligación. Y así lo cuentan:

3. (10-11) *“Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová”.*

¿A ustedes no les recuerda esto esos mítines o reuniones de los partidos políticos en los que se fletan decenas de autobuses para que todo el mundo vaya a aplaudir a sus líderes? ¿No? Qué raro... Pues es más de lo mismo.

Y es que, a la petición forzosa de dar bienes para la construcción de la casa de dios, hubo que añadir más tarde muchos decretos de expropiación, de incautación, etc., porque, ¡qué cosas!, había algunos que se resistían a dar sus riquezas voluntariamente. Todo el relato de este libro se dedica a dar detalles de esto.

Y, lógicamente, esto iba acompañado de peleas, pleitos y enfrentamientos varios. Y es que, la cosa está clara: ¿Qué es más importante: construir la casa de dios o saciar el hambre de del pueblo? ¡Hombre, no!, no confundamos... La casa de dios, ¡siempre lo primero!

Libro de Nehemías. Sigue la crónica histórica, con detalles de guerras, personajes y pueblos, enemistades, ofrendas económicas y en especie forzosas, y construcciones y reconstrucciones de muros defensivos (¡qué palabra!: defensivo), que no son otra cosa que poner barreras entre los pueblos para que no se comuniquen. Como ya he dicho antes, seguir destacando algunos párrafos ya no tiene mucho sentido, pues se parecen y mucho todas las historias que nos relata la biblia.

Y siempre, siempre, son la misma historia: unos hombres buenos que siguen y obedecen a un dios bueno, luchan contra unos hombres malos que no le siguen y obedecen. En eso consiste todo.

Libro de Ester. Comienza hablando del rey “*Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias*” 1. (1-2), y de una gran fiesta que da a todos los príncipes y personajes de los países vecinos y, estando en éstas, mandó llamar a la reina y esto es lo que ocurre: 1. (10 a 22) “*El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero, que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa. Más la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se encendió en ira. Preguntó entonces el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque así acostumbraba el rey con todos los que sabían la ley y el derecho; y estaban junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino); les preguntó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos. Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero. Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino. Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo. Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella. **Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.** Agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán; pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo”.*

¿Queda alguna duda del machismo bíblico? Y, claro, el rey se buscó a otra: Ester. Y a las que quisiera, qué duda cabe.

En fin, el resto del libro de Ester es, nuevamente, más de lo mismo. Historias fratricidas entre pueblos hermanos.

Libro de Job. La historia de Job es, realmente, una dura lección para aquellos que creen en la bondad de dios. Pero, al parecer no la entienden. O no la conocen. Pero yo les adelanto unos datos. Son éstos:

Dios trama con Satanás que éste tiene a Job para demostrarle la firmeza de éste con respecto a la obediencia ciega hacia él, dios, algo que Satanás no cree. Así que, esta historia tan conocida y del buenazo de Job, no es ni más ni menos que una trama de dios que le lleva a las más terribles consecuencias y desdichas, con tal de demostrarle a Satanás lo firmes que son sus acólitos.

Triste, pero ésta es la realidad. Lean el libro, léanlo. Verán que curiosas recomendaciones (salvajes) le da dios a Job después de haberle hecho pasar tantos sufrimientos y torturas, para que él se las devuelva a los que se las hicieron ¿hablamos del dios bueno? Lo dicho.

Capítulo séptimo

Libros de Salmos, Proverbios, Eclesiastés o el predicador, Cantar de los Cantares de Salomón, Isaías, Jeremías, Lamentaciones de Jeremías.

Los libros de este capítulo son, en general, un pormenorizado arrebatado de loas a la función de dios como guía espiritual y guerrero para su pueblo y la aceptación del mismo de todas las fechorías que se cometen contra *los malos*, claro, pues se lo merecen por no creer en este dios y seguir a otros.

Libro de los Salmos. Obviamente este libro está dedicado a hacer todo tipo de alabanzas a dios y, sobre todo, a prevenir y a amenazar a aquellos que no le rindan la obediencia que él exige. Comienza con sus “bienaventurados” de ésta guisa: 1. (1 a 2):

*“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de los malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. **No así los malos, Que son como el tamo que arrebatada el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá. ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reírán; El Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira. Pero yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás. Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; Admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían”.***

He destacado algunas frases que no tienen desperdicio. Se habla de “*los malos*”. ¿Pero no habíamos quedado en que todos nacimos hijos de dios, debido a la creación? ¿Qué padre hace hijos malos, o los trata como tal, al menos sin intentar llevarlos por la senda del bien? Obviamente, a éstos los condena sin remisión, guardándose sus benevolencias solo para los buenos, es decir, los que le sigan sin rechistar.

De otra parte, habla de *¡ojito que no se enoje, porque si no, la liamos!* Es decir, nos muestra a un dios iracundo, que no tolera la más mínima crítica ni que nadie le ponga en duda, porque si así lo hace, caerá sobre él con todo furor. Eso sí, a aquel que le sigue ciegamente, le ofrece como herencia todas las posesiones sobre la tierra y le da permiso, más bien le conmina, a que despedace a todo aquel que se le oponga. ¡Bonita educación, si señor! *“Hijo, tú, por ser quién eres, tienes el deber de aplastar a todo aquel que impida que reine sobre todo y a todo aquel que me ponga en entredicho”.*

Pues, lo dicho, sabias y educadoras palabras para un hijo. ¿O no? (nota; sí, la última frase en cursiva es mía, pero, ¿qué quieren?, no me he resistido a expresarlo a mi manera. Es que la biblia lo dice tan enrevesado que...)

Hay muchos salmos de David y de otros (150 salmos de cánticos, aleluyas, bienaventuranzas, oraciones, ...) que, en esencia, siguen la lógica del que he citado antes, es decir, claman por conseguir la atención de su dios, que parece que se ha olvidado de su pueblo en más ocasiones de lo que ellos quisieran o, por el contrario, es el pueblo el que se ha alejado de dios, y de ahí que haya que estar implorándole continuamente para que se apiade de ellos, y de amenazas para los malos que le abandonan. En fin, no deja de ser una retahíla de monólogos expiatorios, de arrepentimiento o de humillación, que es lo que parece gustarle al dios de los justos, como así se le denomina y se cita a él mismo, o de condena a los otros, a los malos. Esto..., ¿Dios de los justos? Pues..., permítanme que lo dude.

Y digo que dudo, porque quién lea todo este adoctrinamiento vía oraciones, bienaventuranzas y rezos interiorizando sus “recetas mágicas” para poder ser bendecido por dios, no puede menos que acabar con el chip cambiado, con la mente obturada, confusa, mediatizada y prisionera y, por tanto, en manos de estos torturadores síquicos a distancia.

La biblia hay que leerla inteligentemente, con la mente libre de prejuicios y dogmas, una mente lúcida y analítica que sepa entender la literalidad de los textos, su contexto y pretexto, sus múltiples contradicciones y falsos credos. Si no es así, se acaba como se acaba, como un bulto de carne sin cerebro que piense y analice. Por eso, permítanme el símil, a este libro-estudio lo llamo como lo llamo: “Así somos, si así os parece”. Y, pregunto, ¿cómo os parece que debiéramos ser: libres o esclavos? Pues..., ¡ustedes mismos!

Libro de los Proverbios. Sigue este libro con el mismo lenguaje de Salmos, es decir, adiestrando al personal. Ya desde el principio hay algunas frases que vale la pena reseñar, aunque, como siempre digo, es más de lo mismo: Dice así:

1.(1 a 7) *“Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel. Para entender sabiduría y doctrina, Para conocer razones prudentes, Para recibir el consejo de prudencia, Justicia, juicio y equidad; Para dar sagacidad a los simples, Y a los jóvenes inteligencia y cordura. Oirá el sabio, y aumentará el saber, Y el entendido adquirirá consejo, Para entender proverbio y declaración, Palabras de sabios, y sus dichos profundos. **El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza”**.*

He resaltado la frase que termina con que “la sabiduría es el temor de Jehová” (yo entiendo que quiere decir “es el temor a Jehová”, pero, en fin). Es decir, a dios hay que temerle. Es lo que dice literalmente, no lo digo yo. Pero, sigamos, pues un poco más adelante nos vuelve a recordar sus “bondades” de este modo.

1.(23 a 33) *“Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, Sino que desechasteis todo consejo mío Y mi reprensión no quisisteis, También yo me reiré en vuestra calamidad, **Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, Y vuestra calamidad llegare como un torbellino; Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; Me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, Y no escogieron el temor de Jehová, Ni quisieron mi consejo, Y menospreciaron toda reprensión mía, Comerán del fruto de su camino, Y serán hastiados de sus propios consejos. Porque el desvío de los ignorantes los matará, Y la prosperidad de los necios los echará a perder; Mas el que me oyere, habitará confiadamente Y vivirá tranquilo, sin temor del mal”**.*

Ya lo ven. Se burlará de los que no sigan sus consejos y les vaya mal y no les atenderá en su angustia. Así de claro. ¿Por qué? Pues porque no le quisieron oír, porque aborrecieron su sabiduría, porque no aceptan que les reprenda y, sobre todo, porque no son temerosos de dios. Así de simple es, que este dios no se anda con “chiquitas”.

Es decir, proverbios es otro de esos libros de monólogos ensalzando la figura y obediencia a dios, sin lo cual estamos más perdidos que “Carracuca”. Obediencia a su ley y mandamientos sin rechistar ni hacer preguntas es la base para que, en el más allá, pero en el muy, muy allá, si es que llegas algún día y si existe ese más allá, cosa no probada, recuperes una vida digna, porque lo que es la que te dan aquí, mejor dicho, te permiten, es solo una vida de sufrimientos y sacrificios. En otras palabras, ¡todo para dios en el más acá que tú ya recuperarás tu parte en el más allá! ¡Así sea!

En fin. Hay tantos y tantos pasajes en la biblia que avergüenzan, que yo siempre digo que la mejor manera de dejar de ser creyente es leerla. Pero leerla con mente abierta, con inteligencia, de forma analítica. El más absoluto desprecio hacia el hombre libre, el bochornoso escarnio que hace constantemente de la función de la mujer y su minusvaloración con respecto al hombre, las más retorcidas estrategias bélicas, así como los castigos más sanguinarios jamás ideados, todo eso lo pueden encontrar en este libro de libros. Como guion cinematográfico de terror, no tiene precio. Así que, sí, por favor, léanla.

Libro Eclesiastés o el predicador. Como su nombre indica, es un largo discurso predicando sobre la vanidad y el sentido de la vida que, como no podía ser de otra forma, solo parece tenerlo si todo lo haces por dios y su beneficio puesto que, si así lo haces, algún día tú también serás beneficiado. En fin, una prédica en el más puro estilo de “haz lo que yo te digo, no lo que yo hago”.

Libro Cantar de los Cantares de Salomón. Ya habíamos hablado de las muchas mujeres de Salomón. Y es que, según este libro, era un hombre irresistible para las mujeres pues todas caían embelesadas bajo sus encantos. Supongo que nada tendrá que ver el que fuera rey todopoderoso y que, por tanto, no había posibilidad de decirle que no a nada.

En fin, sea lo que sea, parece cuando menos curioso que todo un libro se dedique a una especie de cortejo y amoríos, con citas claramente eróticas, aunque con un estilo elegante, sin caer en un vocabulario atrevido, sino más bien, pacato, pero que en cualquier caso denotan un derroche de erotismo rozando lo sexual, eso sí, siempre por su amado. En fin, curioso libro.

Libro de Isaías. El libro de Isaías está dedicado a volver a relatar los hechos acaecidos al supuesto pueblo de dios, glorificando los muchos servidores que ha tenido a lo largo del tiempo y sus hazañas y condenando a aquellos a los que se han enfrentado por no hacer seguidismo al dios de Israel, no importa que fuera el propio pueblo de Israel el que iniciara los enfrentamientos y combates, pues ellos se creen en el derecho por la ley de dios de reinar sobre todo un territorio que dicen les pertenece.

Y, obviamente, al tiempo es un alegato adulatorio hacia la figura de dios y sus bondades para los buenos, claro, y de aclamación por cómo trata (más bien, como los maltrata, o mata) a los malos. En fin, lo dicho: más de lo mismo.

Libros de Jeremías y Lamentaciones de Jeremías. Siguen la misma tendencia del relato bíblico, contando las anécdotas históricas que son, en esencia, parecidas, de ahí que no valga la pena seguir reseñando más pasajes.